

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Opinion que acerca de cólera morbo epidémico emitió D. Félix García Caballero, en la sesion literaria del 10 de diciembre de 1865, celebrada en el hospital general de Madrid, etcétera.—Del sulfato de quinina en el cólera morbo asiático.—**HIGIENE PUBLICA.** Determinar de un modo á la par científico y práctico la alimentacion más conveniente en cantidad y calidad para los soldados de mar y tierra, etc. (Conclusion).—**PRENSA MEDICA.** Tratamiento de los aneurismas en general, y de el del tronco traquio-cefálico en particular, por la corriente galvánica.—Reflexiones sobre la reduccion de las luxaciones escapulo-humorales antiguas, por el profesor Richet.—Del valgus doloroso ó tarsalgia de los adolescentes.—Cuerpos extraños y cálculos del útero, por el Sr. Huguier.—De las aplicaciones tópicas de la tintura de iodo en el cuello del útero.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Gobernacion.—Direccion general de instruccion pública.—**VARIEDADES.** Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, por el señor don José Maria Santucho.—Buenas disposiciones sanitarias.—Premios ofrecidos por la Real Academia de Medicina de Madrid, para el presente año y el de 1867.—Colegio médico de Sevilla.—**CRONICAS.**—Estafeta de los partidos.—**VACANTES.**

SECCION DOCTRINAL.

OPINION QUE ACERCA DEL CÓLERA MORBO EPIDÉMICO EMITIÓ DON FÉLIX GARCÍA CABALLERO, EN LA SESION LITERARIA DE 10 DE DICIEMBRE DE 1865, CELEBRADA EN EL HOSPITAL GENERAL DE MADRID POR LA CORPORACION FACULTATIVA DEL MISMO ESTABLECIMIENTO.

SEÑORES:

Decia no ha mucho ante una asamblea respetable, que no tenia costumbre de hablar para el público; pero que tenia hábito de meditar en secreto. Esta confesion, señores, os pone en la ocasion de juzgar á priori que ni mucho ni bueno puedo decir; pero esta conviccion mia, que debe ser pronto vuestra, no me escusa de cumplir un deber indeclinable: «el de estar á vuestro lado, ayudaros con todas mis fuerzas, y dar de mi inteligencia el fruto acerbo que no servirá más (pero servirá al fin) que para realzar y hacer más estimables y valederos nuestros nobles esfuerzos.» Yo vengo de donde no hubiera querido estar, pues allí

Tom. XIII.

ha sufrido mi cuerpo y mi espíritu más que en lo rudo de la batalla en que juntos hemos peleado contra un implacable enemigo... y con vosotros deseo trabajar, ya que me otorgais tan preciado honor. Os hallo empeñados en una empresa digna... he oido de léjos el choque de vuestras bien templadas armas, armas elocuentes que así en la ciencia son vuestros magníficos discursos clara muestra de vuestro privilegiado talento... y más de cerca en las sesiones pasadas, el muy luminoso estudio de los doctores Escolar, Quintana, Capdevila y Gualart, en los que aparecen fidelísimamente epilógadas las opiniones más notables que sábiamente habeis espuesto, emanadas del conocimiento adquirido por cada uno de vosotros, de esa temible hidra que en su rabia vomitara el infierno de lo hondo de sus antros; del cólera morbo asiático, que ha llenado de horror y luto á nuestra en otro tiempo venturosa España.

Entro en este palenque, señores, que á lo que comprendo, no es para alcanzar el lauro del erudito ni del orador médico (á que yo no puedo jamás aspirar), ni porque necesiteis de mi ayuda, que ninguna puedo daros, ni la habeis menester; pero vengo, porque es un llamamiento á nuestra conciencia, y la debo un descargo; porque es un juicio de residencia, y comparezco... ¡Tremendo juicio, como son todas las voces que resuenan en nuestro corazon; como todas las voces que salen de ese pueblo que espera en esas puertas una respuesta al interrogatorio de que yo en este momento soy eco!

«Esos trabajos que os ocupan, esas discusiones que os empeñan... ¿es para decirme lo que debo esperar y temer de ese enemigo que me ha horrorizado con su saña?... ¿Es para decirme lo que de él habeis aprendido en la dolorosa experiencia?... ¿Es para dar cuenta ante el mundo de la ciencia de vuestras conquistas?... Decidme... ¿Qué sabéis? ¿Qué vais á dejar enseñado á los que os sucedan en la gloriosa tarea de luchar con el cólera?... ¿Es este el fin para que os habeis congregado?...» Sí, digo en vuestro nombre y en el mio... Sí; para tí son nuestros afanes y vigiliias; para tu bien buscamos nuestro mal; por tu vida, nuestra muerte; para tu esperanza, es nuestra ardiente fé; para tu legítima seguridad, nuestros sinceros deseos; para tus temores, nuestra confianza.

Bien quisiera resolver antes los problemas del por qué de la existencia del agente patogenésico productor del cólera morbo indiano; por qué su calidad mortífera para la humanidad solamente, y en todos los paises, en todas las latitudes, en tan variados climas; por qué, en fin, su propagacion especial por toda la redondez de la tierra, la inmunidad de ciertos lugares, las recrudescencias pestilenciales, su adormecimiento, su estincion...

Pero este gran deseo, sobre el temor de verle frustrado, me apartaría mucho del propósito de decir lo que ahora decir mejor podemos, y anhelamos sea conocido... Oid...

Hemos aprendido por la observacion, conforme con la experiencia, que esta devastadora plaga no se origina ni en nuestro país, ni en todo el Occidente del mundo: viene del Oriente, y solo allí están los elementos de su génesis.

En la España, con todo de ofrecer comarcas tan extrañas y raras en temperaturas y condiciones climatológicas, algunas, al parecer, semejantes á las que dice el estudio presenta aquel desventuradamente privilegiado suelo indio, no brota ninguna enfermedad que con el cólera morbo asiático epidémico pueda confundirse; por más que haya entidades morbosas que, si al cólera las acerca una analogía remota, una juiciosa y atenta observacion prontamente separa. El cólera esporádico, alguna forma de envenenamiento miasmático palúdico, el emponzoñamiento por el cornezuelo de centeno y por los hongos rara vez, y la accion de los venenos animales putrefacientes, pueden hallarse en este caso; pero esto, que acontecer podría como hechos aislados (siempre dignos de estudio, porque á importantes consideraciones se prestan), pierden su significacion cuando se les compara con los que constituyen una epidemia de cólera asiático.

Os ofendiera si me ocupase de análisis comparativos, ó en un diagnóstico diferencial; porque á más de enojoso, con solo insinuar esos nombres, al punto halla vuestro buen juicio las discordancias.

No; no se engendra el cólera aquí: es exótico este mortífero veneno; viene del Asia para agostar en flor las más hermosas vidas, y amenaza con su tajante segur á la culta Europa, cuyo esterminio parece ha concertado con el imperio de la muerte en las sombrías orillas del rio del olvido. No tiene en estos países las condiciones que le prestan aquellas regiones, incultas hoy á pesar de la proteccion inglesa, tan civilizadas y magníficas en los tiempos del gran Sesostris, en los muy antiguos del sábio poder de Egipto.

No hay en estos lugares, señores, la desdicha de verle nacer; pero hay la de que tengan capacidad mayor ó menor para darle albergue, que protejan su desarrollo y favorezcan su peregrinacion por toda la haz de la tierra, llevando el espanto á los hombres mas fuertes, la desolacion á los pueblos, el terror á las ciudades, sean cuales fueren su situacion topográfica, su clima, relaciones y vida interior.

De allí donde es endémico el cólera, (por circunstancias atmosféricas ó de localidad no bien definidas) parte la plaga que epidémicamente llega hasta nosotros, contagiando mediatamente ó con intermedio de materias que contumaces retienen gérmenes que puestos en contacto con el hombre vivo y predispuesto, determinan una accion morbosa complexa, que se traduce por fenómenos patológicos que tanto se aproximan á la cadaverizacion del hombre, como se alejan de las reacciones vitales, aunque no por eso falten ejemplos singulares de curacion espontánea que demuestran la gran verdad del *natura medicatrix* de Hipócrates.—Esos fenómenos ya los conoceis, constituyen el desorden morbo en el que se verifica la misteriosa multiplicacion y regeneracion del germen, que posee las mismas malélicas propiedades que aquel de quien proviene y de quien hereda una especie de vida que causa en nosotros la muerte. El feo aspecto de la enfermedad no debo describirle; está en nuestra memoria esculpido, co-

mo que en nuestra frente sentimos aun el frio soplo de la horrible *parca* de quien procede.

Llega siempre á nuestras tierras por buques apestados, ó traído por otros medios con los hombres ó en los efectos procedentes de sitios donde reina: así se observa desde el año 17 de este siglo que hizo su primera escursion, viniendo á España en el de 1834 con las tropas expedicionarias de Portugal: en 1834 por las costas de Galicia, y en 1836, por los puertos del mar mediterráneo, estendiéndose por nuestra Península de la manera que no ignorais.

Nunca en el interior del continente Europeo se congregan condiciones etiológicas que den por fruto la causa próxima del cólera; y es, porque en la India se produce este tósigo, como en América el de la fiebre amarilla, en Europa el del tifus, en Africa el del bubon pestilencial, debidos á condiciones especiales cósmicas ó telúricas, atmosféricas acaso ó á todas de consuno.

Esto dice bastante de su imposible generacion y naturalizacion en nuestro país, por mas que, cosmopolita el cólera, pueda habitar en él por algun tiempo. Favorecen su desenvolvimiento, la mala higiene de las poblaciones, la incuria y desaseo é intemperancia de los moradores, ó su aglomeracion escesiva. Parece que aquí los vientos del Sur y el esceso de electricidad atmosférica le ayudan, coincidiendo á veces su desarrollo con tempestades que en no pocas ocasiones, y en algunas zonas topográficas de constitucion geológica regular, se cree han sido parte á su cesacion.

No hay pruebas incontestables de que la ozonizacion atmosférica le neutralice; en cambio las hay poderosas en contra de la poca importancia de esa causa en el curso y evoluciones de esta enfermedad, pudiéndose decir otro tanto de los diferentes estados atmosféricos y meteorológicos, aunque nunca de un modo absolutamente negativo, porque la atmósfera es su vehículo, ella forma abrazando los focos de infeccion colérica, y ella en fin, tiene la razon etiológica de la forma epidémica del mal, como la de la no existencia del mal, sino se da como condicion necesaria anterior y preexistente la presencia real del agente productor del cólera, que aunque no averiguado por las ciencias físico-químicas, la razon dice, debe existir.

Yo desconozco lo que sea ese elemento, miasma, virus, ó fuerza patogenésica del cólera; no tengo idea de sus cualidades físicas ni químicas, y las tendra de seguro, como seguro será que las ciencias se apoderarán un dia de su desconocida esencia hasta ahora velada por el misterio.

La analogía, con su voz elocuente y seductora, nos enseña que, así como la causa eficiente del tifo no la conocemos, pero la sentimos y observamos en el hecho tifo... del propio modo que no vemos, ni tocamos, ni el análisis nos habla de la causa de la fiebre amarilla, y los hechos del tifo-icterodes no dejan dudar... así en el cólera, no sabremos las cualidades de la causa primera, pero conocemos sus funestos efectos.

Sin ese elemento causa, no hay cólera; y estudiando su deletéreo influjo podríamos por la misma analogía señalarle un lugar en los cuadros nosológicos: yo me persuado que tal colocacion no hace falta para su conocimiento, ni para su terapéutica; ¿pero estaria fuera de orden entre los envenenamientos por sustancias animales en putrefaccion, ó el de los causados por animales ponzoñosos?...

¿Me permitireis os diga, que hallo mucho de parecido entre el cuadro sintomatológico del cólera asiático, y el que dibuja la intoxicacion por el veneno de la víbora?...

Ahl... Yo tengo dos preciosos ejemplares recogidos en este hospital, libro el de más útil enseñanza cuando se lee por muchos años en las páginas que en él cada enfermo deja escritas... Hacía yo el servicio de guardia, cuando se presentó en él un *guarda-bosque* de los montes de Toledo: era el verano de 1850: reclamaba este hombre los auxilios de la ciencia y la caridad con gran justicia por su situación gravísima... *frio, afónico, rígido, lívido el rostro* y con marcadas muestras de sufrimiento profundo, decía con doliente voz, mi *vientre* me atormenta, una gran *diarrea* me aniquila desde ayer, porque se me *indigestó* la comida, después de haberme picado una víbora en el pie izquierdo estando en el monte: tengo dormido el pie, pero estoy curado como nosotros los campesinos lo hacemos: (estaba ligado por encima de la mordedura, y cauterizada con lumbre la herida.—) ¡Qué extraña semejanza con el cólera, señores!... ¿Quereis que os diga (pero si lo sabeis), que el *pulso* estaba *débil y apagado*, que la *respiración* era *lenta y suspirosa*, que había *ansiedad precordial*, que las *facultades intelectuales* estaban *íntegras*, y que estaba cercano á la *asfixia*... cuando el *amoníaco líquido* y el *éter* en pocion sudorífica alternando con el agua de Luce, le salvaron, como se han librado de un peligro semejante algunos cólericos, con estos medios?...

En el año 1859, viene á mi enfermería un manchego, quien cargando un carro de mies en el campo de Quero, fué mordido por un reptil, que él vió y no conocía; pero que le dijeron sus compañeros, era víbora. Cuando dejó de trabajar por los muchos dolores y la gran hinchazón que tenía en la mano, que fué la ofendida por el animal, le condujeron á la casa de su amo, donde los *vómitos*, el *temblor* y la *angustia* fueron tan violentos, que temiendo por su vida, se trasladó á Madrid y á este hospital, para proporcionarme el consuelo de verle restablecido á su buena salud con la benéfica acción del *éter amoniacal*, y la de los *antisépticos*, que fueron de grande utilidad tan luego como los sudoríficos y cordiales eliminaron el veneno putrefaciente por el más estenso, adecuado y natural emuntorio...

¡Cuánto dicen estos casos, señores! ¡qué lección tan magistral si explicarse quisiera el cólera por las analogías con el envenenamiento causado por la mordedura de la víbora!... Síntomas, curso, orden de filiación ú encadenamiento de fenómenos y terapéutica en admirable concierto analógico, para probar el origen de una *patogenia* no muy desemejante.

Si de este estudio fuéramos al del carbunco ó al de la pústula maligna, ó al de las ponzónas, centeno con cornezuelo, hongos, etc. cuando hacen sus estragos sobre gran número de personas en ciertas épocas del año, después de transgresiones higiénicas conocidas y en lugares de constitución climatológica, acorde en cuanto es posible con la que tienen aquellos en que se produce el cólera, no se hallaría gran repugnancia, en admitir afinidades que, podrán ser de no poco interés, porque también la analogía puede robustecer la razón que de esta suerte se formase.

Mas no será jamás la razón mía, porque mi criterio no admite las cosas prejuzgadas, y prejuzgar es, si por solo la analogía formamos lo que indebidamente, en mi entender, llamaremos *conocimiento*, que muy bien puede no pasar de objeto aun *no conocido* por mal estudiados sus elementos, y no comprendidas todas sus relaciones...

Si como á mí os parecen algo forzadas las comparaciones que preceden... ¿será, pues, el cólera morbo indiano, simplemente un *septicismo especial*?... Más que á ninguna

otra clase de afecciones, á las que el septicismo determina se parece el cólera.

Pero, ¿á qué tanto empeño en clasificar el cólera (para comprender su naturaleza), buscar sus analogías y diferencias para otorgarle asiento en la galería nosológica corriendo el riesgo de reducir ó aumentar acaso la proporción del objeto ó desfigurarle en nuestro afanoso trabajo de clasificación, que en definitiva no deja ya al mismo objeto, haciendo de paso estéril y aun perjudicial para el conocimiento exacto de él, aquella operación de nuestra mente... cuando por otra parte es mas óbvio y natural, y de mas positivos resultados el apoderarse en totalidad del objeto desconocido, estudiarle en su conjunto, en sí y en sus relaciones con el exterior que nos dará la clave de su noción, y mas fiel idea de su ser, sus evoluciones, su condición, su naturaleza en fin?...

Siendo nuestro propósito al clasificarle, el de conocerle, ¿cómo se puede conocer bien lo que *en principio* aparece clasificado (por más que el método de exclusión ayude tanto y tan ventajosamente en otras ocasiones), si faltan datos para el conocimiento exacto?... ¿qué es, querer clasificar el cólera tomando la mitad del objeto, pues el cólera *no es* sin el hombre que recibe una acción determinada?

Un *agente especial*, y un *hombre colocado en circunstancias especiales* también, son *dos factores* de *el hecho que estudiamos*; hecho complejo, pero de condición patológica, tan singular y de tan grandes proporciones, que él solo forma (permítaseme decirlo) una especie de clase, porque encierra géneros de una patología especial y distinta. Flujos hiperdiacríticos, neurosis variadas, perturbaciones en el sistema ganglionar, en el vaso motor y en el centro cardiaco-vascular; alteraciones positivas en la sangre, estasis venosas extrañas; cambios en los sólidos y líquidos, en el sistema nervioso general, tal vez en el fluido nérvico y quién sabe si en la misma vida, hacen de esta enfermedad, que se parece á muchas, una afección especial y general, independiente de otras, sin identidad posible con ninguna: una entidad morbosa distinta con unas condiciones de ser diferentes que dependen de su actividad unas veces, del estado de esa misma actividad otras, de la receptividad del sugeto muchas, como de los antagonismos que existir puedan, pero que *siempre será aquel hecho primordial* que dará *carácter* á la variedad observada.

Estudiémosle, pues, así, en el estado de su condición primitiva y natural; y despojados de prevenciones sistemáticas, quizás penetremos mejor en el conocimiento del *quid* de su naturaleza, que nos dirá las leyes á que está subordinado y las que en medicina racional pueden lógicamente oponérsele con más probabilidades de triunfo, legítima y final aspiración del médico, consagrado al santo deber de curar los males de la humanidad.

No se entienda por esto que yo repruebo absolutamente las clasificaciones, que tan bien cuadran para el estudio de objetos naturales, ni que de poca utilidad las juzgue; estoy muy apartado de tan mal camino, que sé es en patología el más recto sendero para llegar *en muchos casos* á los estados donde impera la verdad... Mas tratándose de ciertas enfermedades, y sobre todo, del cólera, quisiera dejar al pensamiento más amplio espacio que el que permite el círculo de hierro de una clasificación, para que ensanchando la base del conocimiento, sea este mayor y más perfecto, y el punto seguro donde gire en firme la ley terapéutica, concienzuda, previsora y de más feliz resultado.

Esta digresion, puede que inconveniente para vosotros, pero indispensable para mí que debo justificar mis ideas acerca del cólera, son las que me han servido para ordenar mi terapéutica contra esta enfermedad, dando unidad á mis acciones, norma á mi conducta facultativa que por una concordancia dichosa es tambien la nuestra, y esto me tranquiliza en gran manera.

Yo no admito diferencias en la enfermedad que nos ocupa más que las de grados de intensidad, y las que imprima el sugeto que la padece. Siempre grave la afeccion, lo mismo es *cólera*, en mi sentir, *la diarrea premonotora*, que lo que yo llamo *fulguracion colérica*; lo mismo el *cólera benigno* que el *más confirmado* y en el máximo de algidez... Por eso no varío mi sistema de tratamiento; es el mismo, con las modificaciones del más ó el menos en la energía del remedio, ó más bien de la medicacion, en consonancia con lo que exijan las complicaciones y la más formal indicacion.

Juzgando la enfermedad con el criterio espuesto, he creido que las indicaciones debian calcarse en estos fundamentos terapéuticos:

«Dar fuerza á las enervadas acciones vitales.

»Aumentar el vigor de la circulacion cardiaco-vascular favoreciendo la diaforesis, gran medio de eliminacion y doble áncora de salvacion en muchos casos.

»Neutralizar, hasta donde sea posible, el agente patogénico del cólera.

»Oponerse á la descomposicion de la sangre, regularizando á la par las acciones del sistema nervioso.

»Atender á las complicaciones, si existen.

»Dar, por último, el tono necesario á las fuerzas radicales lánguidas y exiguas despues del sufrimiento.»

Sobre esas bases he establecido el orden de mi proceder facultativo.

Los sudoríficos, el abrigo, la quietud, la sustraccion ó el alejamiento posible de nuevas acciones morbosas.

Los cordiales, el alcohol, el ron, los éteres, las preparaciones opiadas, los difusivos todos.

El ópio puro, ó el extracto gomoso de ópio más bien á dosis proporcionadas, pero sin cobardia administrado, pues de él he creido en esta enfermedad, lo que de la quina para las intermitentes, lo que de él sabía en el tétanos en cuya afeccion, como en el cólera, parece un *específico por su virtud excitante y sudorífica*, sino es por la del mejor modificador de los desórdenes inducidos en la inner-vacion por causa tan violenta.

Nótase en la administracion de esta sustancia en esta enfermedad, que los pacientes toleran grandes dosis de ópio sin que se observen efectos narcóticos ú suporíferos; al contrario, señores, se reaniman los enfermos, no duermen, están más ágiles, cesa el espasmo, torna el calor y se restituye la vida que envuelta marchaba con el helado soplo del aliento.

Hay una tolerancia al ópio tan especial en el cólera, que juzgo sea esta capacidad orgánica como una expresion instintiva de la necesidad de él; es como la tolerancia de la dieta prolongada en las gastrosis pertinaces, como la posibilidad de dirigir grandes cantidades de alimento en algunas convalecencias de fiebres graves.

La prodigiosa accion de este remedio que no me detengo á esplicar, porque la sabeis bien, debe ser dirigida con ilustrada pericia, para que siempre sea útil y jamás nociva, como acontecer podría sino se manejase con la discrecion necesaria que sabe bien no debe ir mas allá de una reac-

cion feliz, ni debe estar por bajo de ella por falta de cantidad ó de oportunidad.

Debe tambien tenerse en cuenta, que el ópio en el cólera obra por solo ópio, no por virtudes especiales que se guarden en alguno ó algunos de sus componentes químicos, pues no está su eficacia en el valor terapéutico de este ó el otro de sus alcaloides, *reside en toda la sustancia* en todo ese rico producto: y es maravilla que así suceda en esta dolencia con este remedio, pues un nuevo vínculo descubrimos con el septicismo de que antes me ocupé que reclama la quina en su terapéutica con preferencia á las sales que en ella figuran como de tan alta estima.

Es el ópio el más fuerte dique que oponer hé podido al desbordamiento sintomático del cólera: por él se normaliza la vida de los nervios, parece que adquiere otro ser la sangre, se combate la asfixia y vuelve el calor; pero no dejan de prestar ayuda eficaz y buen auxilio las limonadas sulfúricas y la quina, de que con fruto he hecho bastante uso en este hospital.

Los tónicos, los tónico-neurosténicos, los escitantes de la piel los he hallado de gran provecho en ciertos estadios del mal, en ese cuarto período pseudo-tífico, como en alguna ocasion le he alcanzado de las emisiones sanguíneas cuando la reaccion ha provocado fluxiones sobre órganos nobles y de un modo amenazador, sin que puedan pesarme los resultados obtenidos con este medio, como del de la alimentacion apropiada y no muy tardía, habiendo cesado el peligro de la enfermedad á sus complicaciones. Lugar fuera este de hablar de ellas, mas nada puedo decir que no sea de vosotros conocido, como así mismo comprendereis bien á qué diferentes procedimientos terapéuticos habrán debido someterse las indicaciones emanadas de la complicacion que en verdad no la he vista *más frecuente que la de las fiebres intermitentes*, y la *ocasionada por el estado de gestacion*.

Habeis visto mi plan terapéutico del cólera: no difiere esencialmente del vuestro ni por los medios, ni por su aplicacion en los periodos diversos del mal. No son ni con mucho una panacea; pero á ellos deben tan señalados triunfos que puede gloriarse la medicina racional con ellos son heroicos en muchos casos, y siempre de relevante mérito.

No hay un específico contra esta enfermedad; no le conocemos aun, y tan solo un preservativo eficaz señala la higiene, la huida pronta del lugar apestado... el alejamiento de los objetos que contengan gérmenes del cólera, y aqui veis significada mi opinion relativamente al contagio del cólera que yo creo indudable, y el valor profiláctico que concedo á los remedios preconizados como anticoléricos, cuyo catálogo es tan notable como el de sus influencias negativas, sin contar no pocos efectos desfavorables de su injustificacion y no siempre atinada aplicacion.

La higiene, la medicina del Estado con su ilustrado consejo, es la que está llamada á librar al mundo de esta desastrosa pestilencia, y lo hará como puede hacerlo, por que celosos y sábios Gobiernos escucharán en bien de sus administrados la voz del humanitario precepto de sus doctas inspiraciones y útiles advertencias, que si pueden por sus restricciones y aparente dureza imponer sacrificios, tambien serán recompensados con beneficios inmensos.

Me felicito de ver en este buen camino á los poderes de Europa preparando un Congreso sanitario con la especial mision de estudiar esta peste, allí, cerca, en su país natal: yo espero mucho bien de las deliberaciones de esta asamblea, pues ellas formarán un código de leyes protec-

toras de la salud y vida de muchos millones de hombres.

Si de esta suerte juzgo de la importancia de la higiene general, calcular podreis la que concederé á la higiene de las poblaciones, y por sucesion gradual la que tendrá para mí en los individuos; tanta la doy, que, en mi sentir, á su influjo salvador se debe sin duda y á su predicacion incessante, el consolador número de los preservados del cólera en la bárbara irupcion que ha hecho á nuestra España.

Señores, concluyo, pues habré agotado vuestra paciencia, y ni mis débiles fuerzas ni mi voz me permiten ya más: ejerced vuestra benevolencia conmigo, y terminaré diciéndo á los que preguntasen «qué era lo que sabíamos del cólera», despues de esto, «residenciándonos en severo juicio... *yo sé lo que he dicho*; y mis compañeros *infinitamente más y mejor*, como lo han demostrado ahora y lo demostrarán siempre que la humanidad tenga necesidad de sus sábias advertencias y del fruto de su preciosa doctrina.

Hospital de Madrid á 10 de diciembre de 1863.

FÉLIX GARCÍA CABALLERO.

DEL SULFATO DE QUININA EN EL CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Con este título ha escrito D. Pascual Mestre y Marsal, un extenso artículo, en el cual, despues de citar algunos hechos para probar que el cólera es importable, trasmisible y contagioso por infeccion, se ocupa en dilucidar la cuestion de la naturaleza de esta enfermedad, inclinándose á considerarla como una pseudo-fiebre espasmódica perniciosa, y concluye con la esposicion de los medios terapéuticos que mejores resultados le han producido en la asistencia de los coléricos, resumiendo su opinion en las siguientes palabras:

«Al principio administro media onza de sulfato de sosa ó de magnesia, en dos dosis, disuelto en agua comun y con el intervalo de media hora para modificar la diarrea, y despues prescribo una pocion compuesta de agua de menta, amoniaco y jarabe de éter, ó una infusion de flor de tilo con unas gotas de aguardiente, para promover el sudor. Si los vómitos no ceden y hay señales de gastricismo, recurro al emético; si persiste el desorden nervioso, la debilidad del pulso, la respiracion anhelosa, la ansiedad precordial, entonces el hielo, el opio y la quinina, son los remedios mas eficaces para impedir que se pronuncie el período ciánico: el hielo, como sedante de la excitacion nerviosa del estómago, para calmar la sed y los vómitos si persisten, y el opio y la quinina, como modificadores especiales de la inervacion, para contener la diarrea y despertar la reaccion vital. La fórmula que uso es la siguiente:

R. De sulfato de quinina. . . 30 granos
—Agua de melisa. . . . 2 onzas
—Jarabe de meconio. . . 1 y 1/2 id.
Mézclese.

Para tomar una cucharada de hora en hora.

«Ignoro el papel que desempeña el sulfato de quinina en el tratamiento del cólera; pero no puedo dejar de recomendarlo, ya que no como específico, al menos como un excelente modificador del sistema nervioso, que me ha dejado gratos recuerdos en la última epidemia, por haber salvado con él á los enfermos á quienes lo he administrado.

HIGIENE PÚBLICA.

Determinar de un modo á la par científico y práctico la alimentacion más conveniente en cantidad y calidad para los soldados de mar y tierra, para los acogidos en los establecimientos benéficos no hospitalarios, para los detenidos en las cárceles y presidios, teniendo en cuenta su sexo, edad, talla y género de vida ó ocupacion.—Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Conclusion.) (1)

Las desaliñadas páginas que precipitadamente acabamos de trazar, comprueban una vez más la indispensable necesidad en que las ciencias de observacion se hallan de armonizar los resultados de la esperiencia con los preceptos que la teoria nos aconseja: si justo es dar su debida importancia á las ciencias auxiliares, que contribuyen á descorrer el denso velo que encubre el misterioso ejercicio de las funciones, seria impropio de todo punto desdeñar lo que una respetable tradicion, conservada al través de los siglos y trasmitida por las más eminentes razones, consigna en caracteres indelebiles: nunca del análisis podremos remontarnos á la sintesis y prescindimos de lo que es incorpóreo é inmaterial, limitándonos á estudiar lo que dan de sí el escalpelo, el reactivo y el microscopio; auxiliares valiosos en alto grado, aunque impotentes, para esplicarnos las diversas manifestaciones de la vida, amenguarán sus resultados en riqueza y multiplicidad sino se someten de consuno, á una observacion desapasionada que los eslabone y unifique agrupándolos todos bajo la protectora égida de las leyes vitales.

Convencidos de que un exclusivismo intolerante, demolidor de todo lo antiguo, es tan pernicioso para el progreso de las ciencias, como la desdeñosa indiferencia del que apega lo servilmente á lo que ya pasó rechaza implacable los adelantos con que el trascurso del tiempo vá enriqueciendo los conocimientos humanos, hemos procurado en la esposicion de nuestro tema evitar ambos extremos, examinando primero cada alimento de por sí, en la parte teórica, rechazando con la misma energia las exageradas pretensiones de la escuela química moderna que las abstracciones ontológicas de un ultravitalismo paradójico. Al llegar á la determinacion práctica del régimen, objeto preferente de nuestro escrito, hemos marcado las variaciones con que cada pueblo, en consonancia con su clima, costumbres y preocupaciones, lo modifican en mayor ó menor grado: háse visto á la vez que en todos los paises, la alimentacion mista es universalmente aceptada; podrá disminuir ó aumentar el número, la cantidad, ó la calidad de los elementos bromatológicos; pero siempre la dieta vegetal combinada con la animal, constituye la suprema sintesis, en la que se resuelven cumplidamente los varios medios de subvenir á las múltiples necesidades que requiere la constante reparacion del organismo.

Hemos hecho constar con satisfaccion, cuán cuidadosa solicitud váse apoderando de todas las conciencias, en lo que atañe á la mejora gradual y sucesiva del alimento de las clases pobres: la misma generosa emulacion brilla en las heladas regiones del norte, que en los flori-

(1) Véase el número 630.

dos pensiles del mediodía, de un lado y otro del Atlántico, se trabaja con ardor y perseverancia para alimentar y albergar mejor toda clase de desvalidos: si en el dormido lecho del Sena, y en el cenagoso alveo del Támesis, si en las claras ondas del Rhin y el argentado cauce del Escalda se reflejan nuevos asilos del dolor, recientes cárceles, modernos cuarteles y flamantes vapores, donde los alimentos son tan distintos de los usados no muchos há, retrátanse también en los cristalinos torrentes y lánguidos lagos del Nuevo Mundo, espléndidas construcciones caritativas, que á la vez que enaltecen el espíritu generoso de sus fundadores, son animado testimonio de lo que la higiene ha hecho adelantar la condición de los que viven á espensas de la caridad pública. El vapor y la electricidad en fraternal consorcio, al esparcir por do quiera miriadas de personas, de extrañas nacionalidades, las hace cruzarse y mezclarse continuamente en todos los climas y latitudes, deponiendo poco á poco las primitivas preocupaciones que antes le retrage- ran de este mútuo intercurso, y estrechando en recíproco lazo, todos los dogmas, todas las razas, todos los pueblos, haciendo saltar todos los límites, franqueando todas las barreras, surcando todos los mares, y cruzando todos los continentes, permite á cada uno aprovechar los adelantos de los demás, realizando de esta suerte, en el terreno científico la conocida fórmula de, «todos para cada uno, y cada uno para todos.»

Tan solo el anhelo de tomar una parte, aunque pequeña, en el movimiento general del espíritu humano, nos ha sostenido hasta el fin de nuestra empresa, no arrastrados por el vano deseo de introducir novedades, sino poseídos del justo afán de mejorar lo existente: nos hallamos vivamente persuadidos, de que si pluma mejor templada que la nuestra ha abordado el mismo intento, habrá sabido elevarlo á la altura que por su importancia merece; más no por eso debemos intimidarnos, los que si desprovistos de las dotes científicas necesarias, tenemos en mucho, poder contribuir con el reducido óbolo de nuestra escasa inteligencia, al esclarecimiento de proposiciones tan humanitarias, cual las que nos han ocupado en este escrito: sirvanos de excusa el buen deseo, pues aun cuando no tan entrados en años para ver matizados nuestros cabellos por las brisas de la edad madura, ni tampoco tan jóvenes que los desengaños de la profesión no hayan ido arrancando algunas de las mas bellas ilusiones de la edad primera, sentimos todavía hervir en nuestro pecho ardiente entusiasmo y consoladora esperanza de que la medicina patria ocupe el alto puesto que merecer debiera en el aprecio de las demás naciones: tan querida aspiración no la hemos podido perder en largos años de extrañamiento, así cuando arrullados por las aromáticas brisas del cocotero y del palmar, ó del arce y sicomoro, veíamos al indolente siboney, saboreando su grato calumet ó al fiero onondaga blandiendo su terrible tomahak, ni cuando en frágil quilla, navegando con trabajo entre algas y lianas, sentíamos bañado nuestro rostro por la espuma lanzada de la ingente catarata del N'agara, do quebrándose el sol en mil matices deslumbraba en cambiantes de colores; ni cuando en los modernos

Lebiathanes se conmovían sus fuertes murros, al impulso de los iceberg, de la costa del Labrador, ni cuando desde el Nuevo Mundo percibíamos los débiles vagidos que el antiguo continente proyectara, al través del malogrado, apenas nacido cable inter-oceánico, ni por último, cuando en los grandiosos palacios industriales de sydenham, de los Campos Eliseos y del parque central americano, saludábamos alborozados el abrazo con que las distintas razas y civilizaciones se estrechaban en aquellos santuarios de fraternidad humana.

Pobres obreros del pensamiento, en no muchos años hemos presenciado sucesos y recorrido localidades que en tiempos muy próximos á los nuestros hubieran exigido una vida mas larga de la que nosotros podremos alcanzar, y recursos muy superiores á las escasas fuerzas con que contabamos: aguijados siempre del mismo estímulo, conservando en nuestra mente cual sagrado fuego el recuerdo de nuestro país y de nuestra ciencia, nos hemos esforzado en todas partes por estudiar cuidadosamente los adelantos de la profesión con que nos honramos, y con cuyo único auxilio hemos cruzado los continentes y los mares.

Tristes periodeutas de los modernos tiempos, condenados por nuestra tal vez desgraciada elección á carecer de hogar y de reposo, nos sentimos tan fuertemente adheridos al recinto do diéramos nuestros primeros pasos en la vida, al eco de la escuela donde recibimos la iniciación, á el acento de los maestros que embargaban nuestro ánimo y al rumor del movimiento científico de corporaciones ilustradas, que ni el tiempo, ni el clima, ni la distancia, han podido borrar de nuestra memoria los cariñosos recuerdos de los años juveniles, y todavía placida conmoción nos enagena al ver lozanearse en seguro puerto gallarda nave, que periódicamente nos aproxima á las mas caras prendas del corazón, cambiando con sus lisonjeras nuevas nuestra eterna nostalgia, en fugaces intermitencias de estática alegría.

Terminemos ya, pues las dimensiones de este escrito escenden los límites hasta donde es posible llegar sin convertirse en enojosos, y concluyamos para cerrar estos renglones, acatando la profundidad y reconociendo la verdad de las sublimes palabras del príncipe de los médicos alemanes:

Nullum alimentum universali titulo salubre dici potest, et qui rogat quodnam est salubre alimentum idem facit ac si quereret quisnam sit ventus secundus non cogito itinere.

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento de los aneurismas en general, y de el del tronco braquio-cefálico en particular, por la corriente galvánica.

El Sr. LE FORT ha estudiado con cuidado los diversos métodos de tratamiento de los aneurismas bajo el punto de vista de su aplicación al aneurisma del tronco braquio-cefálico, y ha demostrado, recorriendo los hechos pertenecientes á la cirugía francesa y de otros países relativos al tratamiento de este aneurisma tan difícil de curar, que estos métodos no sirven en el mayor número de casos, y que no hay ninguno que dé resultados completamente satisfactorios; ni el método de VALSALVA, ni la compresión, ni los refrigerantes, ni la ligadura de VERNET llamada del BRASDOR, ni la acupuntura han producido éxi-

tos favorables. Sin embargo el autor cree que no debe desesperarse, y que hay que ensayar la acción de una corriente galvánica constante, que tenga una energía suficiente y que se haga pasar, no al través de agujas introducidas en el tumor, lo cual tendría graves inconvenientes, sino valiéndose de placas metálicas aplicadas sobre la piel, á cada lado del aneurisma.

Los efectos producidos por la galvano-puntura no se limitan á una acción química: la aguja obra por su presencia, como lo ha probado el Sr. VELPEAU, provocando la coagulación de la sangre. Hay pues dos clases de efectos: 1.º. Efectos físicos ó mecánicos debidos á la presencia de las agujas, que obran como cuerpos extraños ó como obstáculo al paso de la corriente sanguínea; 2.º Efectos químicos que dependen de la acción galvánica.

En cuanto al procedimiento de galvanización de los tumores aneurismáticos al través de placas metálicas, nada puede afirmar el Sr. LE FORT de su eficacia, por no haberle experimentado; pero por analogía con los fenómenos que se observan en la galvanoplastia, en que se puede, haciendo pasar una corriente eléctrica al través de las placas conductoras, determinar los efectos á distancia, se ha indagado hasta qué punto, colocando el polo positivo de una pila sobre el tumor aneurismático y el negativo sobre un punto más ó menos distante del primero, se puede hacer pasar al través de la piel una corriente constante que vaya á determinar en el tumor aneurismático la acción química de que depende la coagulación de la sangre.

El Sr. BROCA no admite la posibilidad de semejante fenómeno, por la razón de que la corriente eléctrica, siguiendo los mejores conductores, pasará toda al través de la piel ó bien al través de esta y los músculos, pero no por la columna sanguínea arterial: la sangre es en efecto mucho menos conductora que los sólidos del organismo.

Cree el Sr. BROCA que se puede obrar, como se ha hecho por el procedimiento que indica el Sr. LE FORT, sobre los tumores ganglionarios y provocar no una acción química, sino un estímulo análogo al que producen los epitelios irritantes aplicados sobre la piel, y cuyo efecto es nulo y provoca la supuración ó la resolución del infarto. Pero no se puede establecer analogía, bajo el punto de vista de los efectos de la electricidad, entre los infartos ganglionarios, tumores sólidos, es decir, conductores, y los aneurismas que son tumores líquidos y por lo tanto malos conductores de la electricidad.

El Sr. BROCA ha hecho experimentos en la sangre líquida contenida en una cubita de metal al través de la cual hacia pasar una corriente galvánica, y nunca ha podido obtener la coagulación sin la introducción de los hilos conductores en la masa sanguínea. El coágulo se forma al rededor del polo positivo, donde se dirige el ácido de las sales del suero, descompuestas por la corriente galvánica; en el polo negativo solo hay un poco de espuma debida al paso del álcali de la sangre.

Para que tenga lugar la coagulación de la albúmina, es preciso que la acción de la corriente esté concentrada: en las condiciones en que se opera está muy fraccionada. No basta producir una acción química, como en los fenómenos de galvanoplastia; se necesita que esta acción tenga una intensidad suficiente, sin lo cual falta la coagulación ó es insignificante, cualquiera que sea la dirección de la corriente.

El Sr. BROCA cree, por lo tanto, que la electricidad no puede tener acción sobre los tumores aneurismáticos sino por la galvano-puntura, es decir, por el paso de una corriente galvánica por las agujas introducidas en el saco aneurismático; esta acción es débil, porque el coágulo así formado es generalmente pequeño, blando, y arrastrado por la ola sanguínea, sobre todo, cuanto el aneurisma es considerable y se halla situado en un vaso próximo al corazón. El método del Sr. LE FORT no puede pues tener eficacia, porque no pasa la corriente por la columna sanguínea, y es ventajoso que no pase por los vasos, porque en este caso y coagulando la sangre, no habría medio de electrizar al hombre sin peligro de muerte.

Reflexiones sobre la reducción de las luxaciones escapulo-humerales antiguas; por el profesor Richet.

En la historia de las luxaciones antiguas hay una cuestión de práctica quirúrgica muy diversamente con-

trovertida en todas las épocas del arte; esta es la reducción de dichas luxaciones.

Para resolver este problema, no conviene colocarse, como se hace generalmente, en un punto de vista exclusivamente mecánico, y preguntarse si la luxación es reductible ó si clínicamente considerada debe ser reducida.

La reducción en efecto, no tiene, á decir verdad, con los agentes dinámicos de que el arte dispone, término asignado; está en cierto modo sujeta á la condición, para realizarla, de emplear fuerzas suficientes.

La dificultad en este punto no consiste en sacar á viva fuerza una apófisis articular de la situación anormal en que el traumatismo la ha colocado accidentalmente, y volverla á las relaciones que debe tener en estado fisiológico: está sobre todo en la apreciación y el estudio clínico de las condiciones particulares que exigen la intervención del cirujano ó que le obligan á abstenerse.

Así, siempre he considerado como de poco valor un argumento que los partidarios exagerados de la reducción de las luxaciones antiguas no dejan nunca de presentar en apoyo de su modo de ver: tal cirujano, dicen, ha reducido una luxación escapulo humeral de seis meses; tal otro, una de un año, y algún otro de más tiempo. Esto significa lo que acabo de decir, que elevando la potencia reductiva á un grado de energía considerable, se vencerán siempre las resistencias anatómicas; lo que en sana práctica no quiere decir que debe fundarse en estos casos escepcionales una regla absoluta de tratamiento de estas luxaciones.

Sería desconocer la gravedad y la inminencia de los peligros á que espone semejante reducción; sería preciso en fin, demostrar que siempre ha habido en semejante caso un beneficio real para los enfermos, en lo que se refiere á la permanencia y regularidad de las funciones y á la estabilidad y estension de los movimientos que la extremidad ha recuperado.

Ahora bien, hay que reconocer que faltan estos detalles en la mayor parte de las observaciones, y si bien se ha reducido la luxación, se pierde de vista el operado y con él los resultados consecutivos de la operation; es decir, los únicos que pasado cierto tiempo constituyen el buen resultado.

En tanto que no se haya resuelto este punto capital de la cuestión, cuando la extremidad luxada ha recobrado en parte sus funciones, lo que implica una organización avanzada de una cavidad seudo-artrodial cuyo juego tiene que aumentar progresivamente y adquirir mayor estension sus movimientos, ¿es racional recurrir á la reducción para obtener más de lo que existe?

El objeto de esta reducción no es por otra parte muy incierto, atendidas las variadas lesiones articulares que la anatomía patológica demuestra, á consecuencia de luxaciones inveteradas y que son con frecuencia obstáculos insuperables para la coaptación exacta de las superficies articulares. Sucede, y difícilmente podrá probarse lo contrario, que si se encontrase precisamente semejante disposición anatómica, habría el disgusto de ver sustituida á una seudo-artrosis ya organizada y funcionando de un modo satisfactorio, una seudo-reducción que en compensación de los accidentes graves á que espone al paciente, no dejaría su extremidad en condiciones tan favorables como las que tenía.

Del valgus doloroso ó tarsalgia de los adolescentes.

El Sr. GOSSELIN ha presentado una comunicación á la Academia de Medicina de París, en la cual se ocupa con estension de los caracteres anatómicos de una enfermedad del pié que es bastante rara y sobre cuya naturaleza no están conformes los patólogos.

Esta enfermedad, dice, indicada sin razón bajo el nombre de *valgus doloroso*, se manifiesta especialmente en los jóvenes de doce ó trece años. Su causa predisponente es el crecimiento rápido, y la ocasional el cansancio producido por la marcha y la estación vertical prolongada, en la época en que se verifica este crecimiento, algunas veces es un entorsis ó el reumatismo.

Los síntomas son un dolor mal circunscrito á los lados del astrágalo ó del calcáneo, que aumenta á la presión y con la estación vertical, más fuerte algunas veces al fin del día, que obliga al sujeto á acostarse temprano, y que desaparece con el reposo durante la noche. Despues de

algun tiempo se presenta una contraccion espasmódica de los músculos de la region anterior y esterna de la pierna, y por consiguiente, la desviacion del pié hácia fuera. (*valgus*).

Los tendones de los músculos se dibujan debajo de la piel, y cesa la tension (al menos en los primeros tiempos de la enfermedad) por el reposo y la estacion horizontal, para reaparecer con el dolor y la cojera cuando el enfermo ha andado muchas horas. Con la contractura coincide la pérdida, al principio pasajera y despues permanente, de los movimientos laterales del pié.

¿Cuál es el asiento preciso y el punto de origen de esta afeccion, que sin ser grave ni terminar por supuracion es, sin embargo, muy incómoda? Los autores que se han ocupado de ella han creído que el valgus de que se trata, aunque no sea congénito, tenia por origen una contractura primitiva, y más tarde una retraccion de los músculos tibial anterior, estensor comun, estensor propio del dedo gordo y peroneos laterales. Por mi parte, creo, fundándome en el dolor que precede á la deformidad, en la desaparicion de este dolor y de la contractura por el reposo, en su aumento á la presion, y en fin, en la terminacion posible por una anquilosis calcáneo-astragaliana, que el mal tiene su asiento y su origen en las articulaciones del tarso, y probablemente en las del astragalo y calcáneo, y que la contraccion muscular es como en otras artritis un efecto consecutivo.

La autopsia hecha en una jóven de 19 años, que tenia tarsalgia hacia tres me ha confirmado en esta idea, demostrándome las lesiones halladas en muchas superficies articulares del astragalo y del calcáneo. Nada se ha encontrado en los músculos anteriores y esternos de la pierna; pero habia lesiones importantes en las articulaciones tibio-tarsiana, medio-tarsiana y calcáneo-astragaliana.

1.º En la articulacion tibio-tarsiana, una destruccion del cartilago diartrodial de la parte anterior de la polea del astragalo, en una estension trasversal igual á la de la misma polea; en los bordes de esta ulceracion el cartilago estaba adelgazado; no habia sinovia derramada; la sinovial no estaba engrosada.

2.º En la articulacion astrágalo-escafoidea, una sequedad muy notable de las superficies articulares; en la cabeza del astragalo, una ancha ulceracion del cartilago; encima y debajo de esta ulceracion, el cartilago presentaba un borde muy delgado; más allá parecia desgastado en toda la estension de la cabeza del astrágalo, y permitia ver por transparencia el hueso subyacente, con un tinte ligeramente violado en vez del color blanco mate del estado normal: serrado el astrágalo se observó un color rojo notable del tejido esponjoso, á la profundidad de 5 ó 6 milímetros, sitio correspondiente á los puntos en que el cartilago estaba destruido; no se veia en ningun punto el estado grásiento del tejido esponjoso.

3.º En la articulacion calcáneo-cubóidea, una destruccion semejante, pero menos estensa, á la altura del cartilago diartrodial, en la parte inferior de la faceta anterior del calcáneo; alguna regularidad en las dos superficies articulares.

Estas lesiones se han observado en el pié izquierdo, único que durante la vida de la jóven habia presentado fenómenos morbosos; pero en la cabeza del astrágalo del lado derecho se encontró un principio de ulceracion análoga á la del cartilago.

En resumen: la enfermedad conocida con el nombre de valgus doloroso, es una variedad de artritis seca que se caracteriza sobre todo por una ligera osteitis y una ulceracion de los cartilagos diartrodiales sobre el astrágalo y el calcáneo. La contraccion muscular es consecutiva á la osteo-artritis y parece tener por objeto inmovilizar las articulaciones dolorosas; pero no es posible decir en el estado actual de la ciencia, por qué sufren más esta influencia los músculos animados por el poplíteo esterno que por el interno.

El tratamiento es el de la mayor parte de las artritis dolorosas: inmovilidad en una buena posicion.

La tenotomía no tiene utilidad en la mayor parte de los casos.

Convendria mejor la denominacion de artritis tarsiana que la de valgus; pero como acompaña á la lesion articular una lesion ósea, y como las observaciones anatómicas ulteriores harán descubrir quizá otras lesiones, continua-

ré empleando la denominacion de *tarsalgia de los adolescentes*.

Cuerpos extraños y cálculos del útero; por el señor Huguiet.

Se han encontrado en el útero concreciones toféaceas; concreciones calculosas de un género parecido á los cálculos prostáticos; concreciones óseas, nacidas sin duda á espensas de tumores fibrosos, constituyendo lo que se puede llamar cálculo del útero.

Al lado de estas concreciones nacidas en el útero, hay otras que son vestigios de embarazos, verdadero ó falso, cálculos procedentes de las vias urinarias, y en fin, concreciones formadas al rededor de los cuerpos extraños; es conocida la historia de un embarazo suspendido en su curso en el que el producto quedó reducido á una cubierta ósea que contenia restos de feto (Velpeau), fetos petrificados (Berovicius, Morand), una mola osificada (Boivin y Dugés.)

El Sr. HUGUIET refiere un caso de cálculo urinario del cuello del útero en una mujer que tenia fístula véxico-uterina.

BRUGNATELLI refiere el caso de un hueso de pollo incrustado en el útero por materias procedentes de las secreciones uterinas modificadas. LISFRANC dice haber observado una mujer, en la cual un fragmento de sonda rota en el útero, se convirtió en núcleo de un cálculo. Tambien ha indicado un hecho en el cual un fragmento de caña encerrado en el útero habia sido el origen de un cálculo.

LOUIS leyó en la Academia de Cirujía una Memoria sobre las concreciones calculosas de la matriz, en la que decia que el tacto con el dedo y la exploracion con una sonda, son los medios decisivos para reconocer los cálculos del útero, y creia que si un estilete introducido por el orificio de la matriz se deslizaba fácilmente entre la piedra y las paredes de este órgano, si esta piedra no era de un volumen desmesurado, y si la matriz no tenia ninguna disposicion carcinomatosa, se podia intentar una operacion.

El Sr. HUGUIET añade: cuando la sonda uterina da una nocion precisa sobre la disposicion y la densidad del cuerpo, será fácil hacerle salir del útero con una sonda cucharilla y las inyecciones intra-uterinas, sin olvidar que con la sonda dilatadora seria fácil conocer si la estension de los orificios está en relacion con el volumen del cálculo, de modo que se pueda intentar la extraccion sin reducirlo á pedazos, ó despues de haber agrandado la abertura de la matriz por la dilatacion ó el desbridamiento: en apoyo de esta idea, dice, que despues de haber reconocido la presencia de un cálculo con la sonda uterina, ha agrandado el orificio del cuello con la sonda dilatadora y ha extraído el cuerpo extraño con una pinza de pólipos.

La superficie interna del órgano gestador puede ser tambien el asunto, aunque en casos muy raros, de osificaciones parciales ó generales. LOUIS, dice que MARY encontró un útero del volumen de una bola de jugar, cuyas paredes estaban enteramente osificadas. VERDIER y LA FITTE han observado cada uno un caso semejante. El medio más seguro de diagnóstico es ciertamente la sonda uterina.

A los que objetan que en estas afecciones el diagnóstico es poco importante, puesto que el arte es impotente contra ellas, debe responderseles que el diagnóstico es útil porque escluye la idea de una afeccion más grave y evita el recurrir á una medicacion inútil y algunas veces peligrosa.

De las aplicaciones tópicas de la tintura de iodo en el cuello del útero.

Numerosos agentes terapéuticos se han aplicado directamente al cuello del útero para combatir las diferentes afecciones de que es asiento este órgano; pero si los resultados no han sido siempre felices, ha dependido las más veces de no haber determinado bien los casos especiales en que debe emplearse tal medicamento. La tintura de iodo es útil en ciertos casos, cuando el nitrato de plata y el nitrato ácido de mercurio son ineficaces: sobre todo, contra las ulceraciones fungosas, que dan sangre al menor contacto y ocupan toda la superficie del cuello uterino.

El Sr. GALLARD, ha referido muchas observaciones en que las aplicaciones iodadas han dado excelentes resulta-

adoles-
señor
ofáceas;
o á los
in duda
o que se
ero, hay
ó falso,
n, con-
años; es
o en su
cubier-
s petri-
Boivin y
ario del
véxico-
incrus-
ecrecio-
servado
ota en el
bien ha
aña en-
ulo.
oria so-
que de-
a sonda,
ulos del
orificio
dra y las
un volú-
disposi-
on.
da una
el cuer-
cucha-
ue con la
on de los
culo, de
ducirlo á
ra de la
apoyo de
la pre-
grandado
estraído
uede ser
de osifi-
MARY en-
ar, cuyas
y LA Fir-
El medio
nda ute-
agnóstico
ente con-
o es útil
e y evita
ces peli-

dos: estas aplicaciones se han hecho pasando por la super-
ficie de la ulceracion un pincel de hilas mojado en tintura
de iodo.

El Sr. GOSSELIN había tenido la idea de aplicar tópicamente el ioduro de potasio con una bolita de algodón, introducida en la vagina, en los casos de flemon peri-uterino ó pelvi-uterino. La pomada de ioduro de plomo y la tintura de iodo habían sido igualmente empleados muy comunmente, y muchas veces con ventaja por varios médicos. El Sr. GALLARD ha creído que este último medicamento obraría más eficazmente, si en vez de limitarse á aplicaciones sobre el abdomen se hiciesen también en la vagina, es decir, en un punto más próximo á los productos que se trata de resolver. Aconseja, pues, dirigir un pincel mojado en tintura de iodo sobre las partes de la vagina que corresponden á los tumores peri-uterinos flemáticos en el estado agudo, ó en el crónico. Pero esto, como reconoce el mismo autor, es un punto de la terapéutica de los órganos genitales de la mujer que necesita nuevas investigaciones.

(Bulletin de Théraputique.)

«La tintura de iodo es un medicamento que durante cierto tiempo se ha empleado en toda clase de enfermedades, y siempre con buen éxito al decir de sus encomiadores: limitándome al caso presente diré, que he aplicado y visto aplicar muchas veces la tintura de iodo en casos de afecciones diversas del cuello uterino, sin que haya producido los resultados anunciados: si ha servido alguna vez, ha sido en ulceraciones superficiales, en simples desprendimientos de epitelium, que muchas veces se curan por sí solas, sin mas cuidados que la limpieza conveniente.»

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ÓRDEN.

Sanidad.—Sección 2.ª.—Negociado 3.º

Enterada la Reina (q. D. g.) de una instancia de don B. enaventura Durán, solicitando se le permita la libre introducción de 12 cajas de Rob depurativo de Gandul, que procedentes de la Habana existen en la Aduana de esta capital, y teniendo en cuenta que dicho medicamento pertenece á la clase de los remedios secretos por ignorarse su composicion, y que si dicho Sr. Durán tenia algun privilegio para expendirlo, debe considerarse caducado como todos con la publicacion de la ley de Sanidad; S. M., de conformidad con lo informado por la Real Academia de Medicina y por el Consejo de Sanidad, ha tenido á bien desestimar la instancia del interesado, y prohibir la venta del citado medicamento, como igualmente de todos los que reúnan sus condiciones, conforme á lo dispuesto en el art. 84 de la mencionada ley y el 16 y 17 de las Ordenanzas de Farmacia.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de enero de 1866.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de Barcelona.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Negociado de medicina.

Está vacante en la Facultad de medicina de la Universidad central la cátedra supernumeraria, á la que están adscritas las asignaturas de patología quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes, obstetricia y patología de la mujer y de los niños, y clínicas quirúrgicas, la cual ha de proveerse por oposicion como prescribe el art. 222 de la ley de 9 de setiembre de 1857. Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el título segundo del reglamento de 1.º de mayo de 1864. Para ser admitido á la oposicion se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad.

3.º Haber observado una conducta moral irreprehensible.

4.º Ser doctor en la Facultad de medicina, ó tener aprobados los ejercicios de dicho grado.

Los aspirantes presentarán en esta Direccion general sus solicitudes documentadas en el término improrogable de dos meses, á contar desde la publicacion de este anuncio en la Gaceta (1) y acompañarán á ellas el discurso de que trata el párrafo cuarto del art. 8.º del mismo reglamento sobre el tema siguiente, que ha señalado el Real Consejo de Instruccion pública:

De la Piohemia traumática.

Madrid 15 de enero de 1866.—El director general, Manuel Silvela.

VARIEDADES.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DE LAS SESIONES DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID POR EL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA SANTUCHO.

SEÑORES:

Hay en las ciencias, como en la vida de los pueblos, épocas felices de adelantamientos, de brillo y de prosperidad, así como períodos de decadencia, de olvido y de desgracia: tiempos bonancibles en que se eslabonan de uno en otro los descubrimientos y se afirman las doctrinas que en ellos se fundan, y días sin ventura en que las ciencias, faltas de estímulo se estacionan, el saber no progresa, el mal gusto y las vulgaridades reemplazan al atrevido alcance de las inteligencias privilegiadas, únicas que pueden abrirse paso por el caos de la ignorancia y del abandono. Cuando esto sucede, las profesiones científicas caen en el abatimiento, buscan satisfaccion en países extraños, y el orgullo patrio se inclina y llora en la desesperacion su pasado. No de otra manera, grandes imperios crecieron un día hasta dominar el mundo, y siendo dueños del saber que en él existiera, este se les escapó entre el polvo de las ruinas, para aparecer brillante en pueblos nuevos, ó renacidos tras de sus desgracias; porque ocurren catástrofes que de cuando en cuando renuevan las sociedades envejecidas, como hay ocasiones en que desechando el saber humano los errores y las preocupaciones, las profesiones científicas se ilustran de nuevo y adquieren más vigorosa existencia.

En nuestra patria se hallan acaso las profesiones en ese período de reorganizacion y de vigor, y sacuden el letargo que por muchos años las adormiera sobre pasadas glorias: así como la nación alza erguida su cabeza entre las ilustradas y poderosas, las ciencias, las artes, las profesiones que las cultivan, participan de ese nuevo aliento que todo lo anima y rehabilita. En el fervoroso culto que reciben las ciencias exactas y las físicas, también las biológicas esponen á porfía sus antiguos laureles y los enlazan y entretejen con cuánto el saber humano ha logrado en los últimos siglos. ¿Participa la Medicina de iguales ventajas? ¿Hay algun obstáculo que la impida ostentarse tan ufana como debiera, tan original como corresponde al espíritu creador de la época y al antiguo crédito de nuestras escuelas? Sí, tenemos convicción de que este obstáculo existe, no solo en nuestra patria, sino en todas partes: y si bien entre nosotros, poco arrastrados por atrevidas concepciones filosóficas, es más fácil de combatir, más segura su destruccion, deber de esta ilustre Academia es emprender la tarea: obligada está á aplicar todos sus esfuerzos para llevarla á cabo.

Es muy comun tachar á la Medicina de incierta y de conjetural: es verdad que la multitud de sistemas que en ella se han sucedido, y que consignados se hallan en su historia, las diversas esplicaciones dadas á cada fenómeno de los que caen bajo su dominio, han hecho á veces vacilar á los médicos mas ilustrados, y desvirtuar las convicciones que más arraigadas parecían. No es de hoy solo este fatal efecto: es ya de épocas muy antiguas, y aun de las más remotas á que la historia alcanza. Fuerza es buscar la causa en los desvarios filosóficos que se han sucedido en los tiempos y en el impetuoso afán de convertir en ver-

(1) Publicado en la Gaceta de Madrid el 1.º de febrero.

dades prácticas y en realidades las equivocadas construcciones de ideas que se trasforman por el impulso vigoroso del génio. Aun aceptados los hechos ciertos, la Filosofía que preside á todos los estudios, se afana por hallar el complemento y perfeccion, y sueña ver en lontananza ese absoluto, que es el objeto razonable y providencial de su destino, y pronostica osada su realizacion y se deja guiar por este inmoderado anhelo. Con vigor reproduce de una en otra generacion sus esfuerzos; pero como no siempre resiste bien al impulso del génio, más de una vez conmueve la base sólida del saber experimental, y malogra ó retarda el verdadero progreso científico.

Indicada está, Señores Académicos, la materia que ha de ocuparme en este dia; distinguir y separar los dominios de la Medicina del ancho y fecundo campo de la Filosofía; anotar las causas naturales y precisas de este necesario deslinde; historiar la confusion que su mútua influencia produjera en la sucesion de los diversos sistemas médicos, que más ó menos opuestos entre sí, se han ido reemplazando unos á otros durante muchos siglos, y demostrar que esta influencia, aún no contenida hoy en sus verdaderos límites, es la que, en el confuso laberinto de la Filosofía actual, dá origen á la aparente discordancia de las teorías, y hasta á la falta de unidad en el ejercicio y práctica de la Medicina.

Asunto de tan grande importancia, exigiria un saber profundo y muy estensa erudicion; ha de ser por tanto superior á mis fuerzas, y entro por lo mismo en él con suma desconfianza.

Destinado estaba este empeño á otros más doctos Académicos, y mas dignos tambien de diriñros hoy la palabra. Para obtener yo esta honra, nada menos ha sido necesario que esa série de calamidades que hemos experimentado durante el curso de una epidemia asoladora; que las dolorosas desgracias que han herido en sus más tiernos afectos á dignos Académicos, ó han puesto en peligro sus vidas y han amenazado á esta Corporacion con la pérdida de sus más ilustres miembros. Solo así ha podido llegar á mí este turno de honor y de confianza, que como un deber desempeño. Aliéntame, sin embargo, la satisfaccion de verme entre tan ilustrados colegas; el placer de que la desvadora plaga no haya logrado arrebatarnos de entre nosotros uno solo de tantos brillantes mantenedores del lustre y fama de esta Corporacion, cuyas filas, sin embargo, han sufrido algunas bajas, porque la rigidez de las virtudes humanitarias y la abnegacion con que el médico las emplea, no prestan sus eminentes servicios sino á costa de la propia existencia.

Si pues con tantas contrariedades y en tan desventajosas circunstancias me atrevo hoy á cumplir un deber sagrado y á diriñros mi poco autorizada palabra, es porque confío en vuestra benévola indulgencia, es porque vosotros me escudais con vuestra ilustrada tolerancia. Solo así puedo tener ánimo bastante para poner de manifiesto dolorosas verdades, para presentaros lo que la historia de la ciencia arroja ante nosotros, para advertencia de hoy; y para enseñanza en el porvenir. Rápida será mi escursión como corto el tiempo de que he dispuesto, y en ella y en la estension de mi discurso, no abusaré de la honorífica muestra de deferencia que vuestro atento concurso me otorga.

Aunque en su construccion etimológica, la palabra Filosofía designe todos los conocimientos, supuesto que significa el amor ó inclinacion á la sabiduría, no es propiamente y tal como la entendemos, sino el saber razonable ó el recto uso de la razon en la ciencia universal. Toda ciencia, para merecer este nombre, debería tener principios fijos, absolutos, necesarios y universales: tales son, en efecto, los caracteres que los filósofos se esfuerzan en buscar para construir la ciencia, si los hallasen serian pronto poseedores de todo el saber que Dios en sus altos designios no ha querido hasta ahora revelarles. Sobre las pocas leyes que de lo absoluto y necesario se conocen, las se toman en nuestro orgullo por conocidas, se procura con grande afan establecer otros principios que realmente son solo conocimientos *á posteriori*, frutos de un verdadero trabajo intelectual aplicado á la esperiencia y á la observacion. Esta diversidad de aplicaciones trascendentales, y por consiguiente de preceptos, dá origen á la múltiple division de la ciencia universal en diferentes ramos

ó ciencias particulares, que no se escluyen, pero tampoco se confunden. Ved aquí, señores, explicado como entrando la Medicina en el grupo mismo en que se hallan los estudios experimentales; lo que hay, digámoslo así, más tangible en el saber humano, no puede alejarse ni volver la espalda al estudio de la inteligencia y de las causas en general, como la Filosofía las comprende.

Divididas las ciencias experimentales en físicas y biológicas, fácil es comprender que la experimentacion ha de ser más segura en las primeras; en efecto, sujetas como se hallan á leyes constantes é inmutables, toda la habilidad consiste en conocerlas, toda aplicacion filosófica en deducir los fenómenos que producen, ó referir á ellas otros cuya produccion no es tan evidente. En las segundas, es decir, en las ciencias biológicas, hay un principio incomprensible en su esencia, conocido solo por sus manifestaciones: este es la vida, fuerza activa que no escluye los principios fundamentales de las ciencias físicas, que se une y confunde con ellos, que dá á los fenómenos ó manifestaciones, caracteres variados y propios, que reconocen tambien sus leyes, no sujetas, empero, ó solo rara vez, á la exactitud del cálculo, ó á la inmutable fatalidad de las físicas. Así las leyes, bajo las cuales estos fenómenos se producen, deben fijarse *á posteriori* sin evidencia, que es el criterio de principios conocidos y necesarios, sin certeza matemática, criterio de la razon pura y abstracta de la cantidad, ni menos por deduccion de principios absolutos y necesarios que son los que la Filosofía invoca, cuando solo cuenta con algunas abstracciones, á duras penas con ciertas nociones puras, y muy pocas de las que se refieren á la historia y conocimiento del entendimiento humano. Bajo el último punto de vista, el más fecundo, estenso y laudable de los estudios filosóficos, estos influyen y han influido siempre en la Medicina, y han impulsado la creacion de sistemas más ó menos racionales, rara vez completos y satisfactorios.

Los poco versados en el lenguaje científico, suelen confundir el sistema con la teoría, y muchos comprenden á esta en el anatema que lanzan sobre aquel, sin tener en cuenta que no hay ciencias sin teorías, y que en las biológicas consisten en el conjunto de reglas que enlazan sin equivocacion ni error las causas demostradas con sus efectos, dentro de límites conocidos, pero de tal modo, que todas las deducciones se realicen, ó puedan realizarse y que ningun efecto deje de ser proporcionado á su causa. Así, uno solo que no se relacione con esta, segun la teoría, hace ya dudar de ella: si son muchos, ó la teoría es falsa, ó la que se toma por causa no lo es de todos los fenómenos. Estudiada bajo este punto de vista, la teoría es la verdadera ciencia.

Otra cosa es el sistema, producto siempre de las elucubraciones del filósofo. Comprende los límites que encierran á la teoría; pero por una nueva construccion de las ideas, por una elaboracion de estas, capaz de hacerlas trascendentales á efectos ó fenómenos cuya relacion con las causas no esté demostrada; salva aquellos límites, y se lanza en busca de causas más generales que abracen el conjunto de lo conocido y lo desconocido. Para el sistema, los límites son demostracion de que existe lo ilimitado, y la negacion prueba la posibilidad de la afirmacion. El sistema, pues, es un acto esencialmente filosófico: los límites experimentales que no puede salvar la teoría, tampoco bastan á contener las exuberantes pretensiones de aquel. El criterio filosófico aparta á la teoría del peligro de convertirse en un simple conocimiento empírico: el sistema la hace servir á exageradas deducciones y la arrastra al error. Ved aquí, señores académicos, de qué modo los sistemas filosóficos han influido siempre en los desvaríos de los sistemas médicos, y se deduce tambien por qué razon las buenas teorías, verdaderas doctrinas, no pueden ser envueltas en el error de los sistemas.

Lejos, sin embargo, está de mi ánimo emprender largas escursiones en el vasto imperio de la Filosofía, ni trato, por tanto, de alejarme de los dominios de la ciencia que esta Real Academia cultiva y procura hacer converger en beneficio de la doctrina ó teoría del arte médico. Nos bastará una rápida ojeada á los puntos más culminantes de la historia filosófica de la Medicina, para dejar consignada y trazar, aunque solo en grandes rasgos, la importancia del objeto que me he propuesto.

Así como las religiones de los antiguos pueblos de Oriente y de los procedentes de ellos, siendo esencialmente idea-

listas, llegaban poco á poco y por grados sucesivos á halar los sentidos y tener sus representaciones materiales, en aquellos tiempos en que la Religión y la Filosofía no se separaban tanto que aquella no usurpase los fueros de la razón, y esta lo sagrado de las creencias, la Medicina apenas ejercida más que entre las prácticas religiosas, y á veces manifestación brillante y fecunda de un poder superior, tuvo que recurrir á acciones físicas, es decir, á la aplicación de remedios con que logró hallar sólidas y verdaderas curaciones. Había empero entre estas formas de evolución una muy notable diferencia: y era que las creencias religiosas perdían de vista su objeto, y se alejaban de él, materializándose; pero la Medicina, hablando á los sentidos de una manera objetiva, observando y experimentando, echaba los cimientos sólidos de su futura elevación y grandeza.

Fue creencia de antiguos filósofos que el pueblo no debía ser iniciado en los misterios más profundos del saber, los cuales, por ende, eran de la exclusiva competencia de los genios privilegiados: desconocería la antigüedad el que creyese que los sabios del Oriente y los filósofos de la Grecia, comprendían sus Religiones de la manera que las explicaba el vulgo, sin que la razón se sublevase contra absurdas idolatrías, y admitiese como razonable el materialismo sensualista de la mitología griega. Las tendencias de los caldeos y todos los pueblos asirios, y de los mismos fenicios, cuya Filosofía apenas se menciona, no eran por cierto hacia las abstracciones, y sin embargo, los restos de estos pueblos aun conservaban en tiempo de los romanos algo de prestigioso en su Medicina: las naciones de origen indo-caucásico dejaban también vislumbrar en ciertas prácticas médicas algo del idealismo panteista de la India que era en algunas originario, y á veces del dualismo de los persas.

Si, pues, los misterios más sublimes de la Religión no eran asequibles sino á los iniciados, aun en aquellos países en que el naturalismo formaba la base de las creencias, la Medicina verdadera solo podía nacer de los estudios filosóficos, es decir, de la lucha entre los misterios y la reflexión; porque, como ha dicho un ilustre filósofo de nuestros días: «los misterios abren la era de la Teología, y esta prepara y trae insensiblemente la de la Filosofía,» verificándose así sin trastornos este difícil paso, del cual, á los conocimientos experimentales llevan necesariamente los progresos de toda sociedad y de toda civilización. En la historia del Egipto y de la Asiria hallamos ya bosquejado este gradual desarrollo. En el primero de los métodos curativos se hallaban consignados en libros sagrados, de modo que llevaba consigo cierta limitada responsabilidad el apartarse de aquellos preceptos; pero como esto no satisfacía sin duda á todas las necesidades, allí, como en la Asiria, los enfermos pedían consejos á los transeúntes, y había una multitud de curanderos que combatían males particulares, ó médicos que se dedicaban á enfermedades determinadas, como lo hacen ahora entre nosotros, científica y razonadamente los médicos que llamamos especialistas.

Es necesario recurrir á la historia de la Medicina griega para hallar los fundamentos de la ciencia en principios prácticos, sin desdeñar la aplicación de todo saber trascendental á aquella. La base de esta marcha de progreso se halla en los esfuerzos que inició Hipócrates, y secundó su escuela; y desde entonces se dejó ya comprender que quedaria solo á la Filosofía aplicar el criterio de la razón sobre el enlace que los hechos prácticos pudieran tener entre sí y con los principios de las ciencias físicas, en tanto que llegaba el tiempo, aun esperado, de la síntesis perfecta, y de que las ciencias se refundan en un todo uniforme y armónico.

En Grecia, como en todos los pueblos antiguos, la primera Medicina razonable estuvo confundida con la Filosofía; pero son tan escasas las noticias que nos quedan de una y otra en la primera época de civilización, que solo podemos sospechar que su Filosofía sería la de la naturaleza, y que en ella se fundaba la civilización que las colonias griegas difundieron en un tiempo no bien determinado aun, en las islas del Archipiélago y costas del Asia menor, de Italia, Francia y aun España. Como estas colonias eran ó jónicas ó dóricas, y tenían, por tanto, origen diferente y diverso carácter, debieron dominar en

ellas las opuestas tendencias que después caracterizaron las dos escuelas jónica é itálica.

En el Continente griego puede considerarse á Thales como el fundador de la escuela jónica, que siendo esencialmente física, admitía una especie de alma ó principio activo, formando así un dualismo ininteligible. El elemento material era una sustancia acuosa, á la que quitaba la fluidez el principio activo, cuya importancia y naturaleza apenas se conciben. Como casi no se halla consignado en la historia de la medicina el influjo de esta escuela hasta la época de Heráclito, podremos dispensarnos de hacer mérito de los discípulos de ella Anaximandro, Anaxímenes y otros, cuyas doctrinas sería difícil seguir en esta rápida ojeada en que quisiéramos comprender la Filosofía y la Medicina. Citaremos solo á Heráclito, que ejercía la Medicina y aplicaba á esta los principios que profesaba, como último representante de la escuela jónica. Había ideado un elemento, siempre material, pero mucho más sutil, como que parecía una acción en la materia: tal era el fuego, que según él animaba todas las cosas, sujetas á leyes necesarias é inmutables, según las cuales se suceden, se oponen entre sí y llegan á su estado ó fin. Reconocía este filósofo, que las relaciones del alma con el mundo exterior, se verificaban por los sentidos.

En oposición á esta escuela se desarrolló entre los dóricos de las colonias de Italia la de Pitágoras, filósofo profundo, y cuyo gran genio se remontaba á todos los ramos del saber de su tiempo. Nacido en Samos, y casi contemporáneo de Thales, en cuyas doctrinas estaba impuesto, había hecho grandes viajes, se hallaba iniciado en los misterios del Egipto, y acaso era conocedor de las doctrinas de la India. Establecido en Crotona, el carácter eminente de su escuela era ser matemática; y como esta ciencia se funda en la abstracción sacada de sus propios principios, de los que resulta idealismo, de aquí provino que, siendo maestra de los que profesaban este estudio y de los grandes astrónomos de la Grecia, fuese esencialmente idealista. La escuela de Pitágoras, menos que á los fenómenos mismos, se atenia á las relaciones de estos entre sí, y fundaba lo concreto sobre lo abstracto, en oposición con la de Thales, que considerando á estas relaciones como simples modificaciones de los fenómenos mismos, fundaba lo abstracto sobre lo concreto. Según Pitágoras, la unidad era la perfección, el objeto y término de la ciencia la multiplicidad era lo falso, lo imperfecto, lo ilusorio.

Así era contraria á las doctrinas de los discípulos de Thales, que fueron admitiendo infinita multiplicidad de causas en el mundo material, según que herían sus sentidos. Pitágoras prefería los estudios que elevaban el espíritu sobre la esfera de los objetos sensibles: el sistema de los números que se le atribuye, era al parecer una expresión simbólica de ideas de un orden muy superior. ¿Tuvo influjo en la Medicina la Filosofía de Pitágoras? Es de creer que sí, y que acaso por ella podrían ser explicados algunos aforismos médicos, imperfectamente analizados hasta ahora; pero la brevedad de la ocasión no lo permite.

Entre la discordia de físicos ó jónicos, y los matemáticos ó idealistas de Italia, cuyos matices es oportuno omitir por ser poco útiles al objeto de hoy, se desarrollaba la secta empírica, á que dieran principio los médicos Acron de Agrigento, Serapion de Alejandría, y Filino de Coos; tuvo indudablemente su fundamento esta secta médica en la necesidad de buscar en la experiencia un refugio contra las tempestades que sobre la Medicina razonable acumulaba el filosofismo. El combate entre los partidarios de las escuelas filosóficas, más ó menos sensualistas, ó bien materialistas las unas, idealistas las otras, era cada vez más encarnizado, engendraba la duda, y de ella participaban las creencias médicas, la duda era precursora del escepticismo, negación absurda que dejaba el campo á los argumentos de los sofistas, y á las palabreras de los retóricos. El empirismo que no dudaba de la realidad de los objetos, tenía que abrazar los resultados de la experiencia, y con ellos hacía positivamente un bien á la humanidad. El genio del filosofismo no pudo restablecer la paz entre los opuestos bandos de dogmáticos y de empíricos.

Sobrevino entonces una época notable, en que brillaron cuatro grandes genios: Demócrito é Hipócrates, Sócrates y Platon, caracterizan esta época.

Demócrito, verdadero ecléctico, aplicó á la ciencia médica los conocimientos filosóficos que poseía de diferentes sistemas; aunque puede considerarse de la escuela de Tha-

les, como no desechaba, ni la doctrina de los átomos, con la amistad y enemistad proclamadas por Empédocles, ó acaso la discordia de la creacion segun los persas, ni las creencias de la India, ni el saber de los caldeos, ni las adivinaciones de los magos, tal eclecticismo le obligó á admitir muchos principios para explicar los fenómenos del universo; pero tenia demasiado talento para no conocer que solo la experiencia podia decidir sobre la utilidad de sus doctrinas; por eso tuvo que estudiar al hombre en el hombre mismo, y las funciones en sus órganos, ó en los de otros animales. Solo así, y á fuerza de continuada observacion, pudo sobresalir en el arte de pronosticar.

En el fondo era panteista esa doctrina: los átomos igneos representaban un gran papel, el alma era un compuesto de ellos, el movimiento, y el pensamiento mismo, eran solo un resultado. Así la escuela jónica era puramente materialista en el último resto de su significacion.

Sócrates, verdadero psicólogo, partía del conocimiento de sí mismo y de la naturaleza humana para él del universo y el de Dios, y reconocia en el fondo de su ser una inteligencia, causa cierta de todo lo bueno. Como nació y vivió casi á la par de Hipócrates, es muy probable que este conociese los estudios del gran filósofo: lo hacen sospechar así la severidad y exactitud en sus juicios, su empeño en establecer principios y abandonar todo lo inútil, lo falso, lo supérfluo, y la fijeza con que señaló lo que en las curaciones y en la marcha de las enfermedades era malo ó bueno; porque esto revela el hábito de la tesis y antítesis, bases de argumentacion y disputas del filósofo de Atenas, con sus tendencias á todo lo noble y generoso. ¡Ojalá nunca la Filosofía dejara de prestar análogos auxilios á la Medicina! ¡Ojalá, como la de Sócrates, fuese siempre una norma del buen método y de severas y lógicas aplicaciones!

Hipócrates, ecléctico como Demócrito, fué tambien contemporáneo de Empédocles: este era más anciano que el médico de Coos, y aunque discípulo de la escuela pitagórica, participaba algo del gusto de la jónica por los estudios físicos y tendencias materialistas; acaso de sus doctrinas tomó Hipócrates sus nociones sobre los elementos. ¿Dió este grande influjo al calor porque habia oido á Heráclito? ¿Se dejó llevar, á fuer de pitagórico, de la doctrina de los números, como algun moderno le ha echado en cara?—No parece dudoso que Hipócrates participaba de las doctrinas de su tiempo; pero huyendo de toda exageracion y entusiasmo, tomó por base las observaciones, se alejó de toda disputa filosófica y presentó sus juicios concretos, usando con oportunidad la forma aforística. Impresionado por los fenómenos septenarios de las fiebres, acaso aplicó este número y calculó demasiado sobre él en otros desenvolvimientos funcionales de la vida y de la enfermedad; pero qué tenia esto que ver con la significacion simbólica que á los números dió Pitágoras? ¿No empezaba por consignar los fenómenos antes de buscar en el orden numérico su fijacion? Acaso aprovechó algunas notas de los Ginnasiarcas para crear la dietética; pero donde se deja ver su prudencia suma es en su método de obrar poco y observar mucho, y favorecer los esfuerzos de la naturaleza, reasumiendo en esta palabra aquella fuerza activa que los filósofos señalaban con diferentes nombres y nunca explicaron bien. Es dudoso que la atribuyese á la materia misma.

Platon, más joven que Hipócrates, vivió ya en tiempo de este; y aunque fundó una doctrina, en que se traslucen las lecciones de Sócrates, no parece que se empeñara en aplicarla á la Medicina. La filosofía de esta antigua Academia era idealista; distinguía la animalidad de la racionalidad, reconocia las sensaciones y habia en ella cierta tendencia al panteismo. Sus discípulos, mas apegados al estudio de lo universal y necesario, de la esencia de las cosas y sus relaciones, preferían la unidad universal á la *realidad individual*, que es más del dominio del médico, se hicieron dogmáticos, y solo el influjo de los estudios naturalistas de Aristóteles pudo más adelante traer la Medicina á un terreno conveniente entre el dogmatismo y el empirismo. Este resultado fué en gran parte favorecido por los eclécticos ó neoplatónicos, discípulos de la nueva Academia de Alejandría. De aquí resultó, segun Galeno, que unos y otros curaban de un mismo modo las enfermedades.

Pasemos por alto, señores, la Medicina influida por las escuelas de Roma, más ó menos enlazadas en los sistemas filosóficos anteriores, si bien no desconozcamos que en la

metodista ó de Themison habia razonables aplicaciones, y que su dicotomía encerraba un germen fecundo, que no fué despreciado por los médicos de la Edad Media. Galeno, ecléctico entre el platonismo, la Academia, el peripato y la práctica de Hipócrates, fué el que más utilizó los conocimientos de la Filosofía é hizo á su vez la más oportuna aplicacion del criterio filosófico á la profesion médica; aunque solo nos quedara de él la distincion entre signo y síntoma, ya sería bastante para darle la primacía en el desarrollo de las nociones trascendentales, ó de aplicacion á la práctica. ¡Lástima es que hubiese de pagar tributo á los sistemas filosóficos dominantes en su tiempo!

Los médicos árabes cultivaron á la vez la Filosofía y la Medicina; difícilmente se halla noticia de algun sábio filósofo árabe que no hubiese sido á la vez excelente médico. Aunque muy aficionados en sus teorías á los cuatro elementos de Galeno, eran en general peripatéticos, sin que hubiesen dejado de conocer las antiguas escuelas filosóficas de Grecia, ni el pitagoricismo, ni las Academias antigua y nueva, la escuela de Salerno, etc., ni dejaron de usar en sus elucubraciones médicas de la razon filosófica, ya adoptando, ya combatiendo algunos errores sistemáticos. Desechemos, señores, como calumniosa la imputacion de ser corruptores de los textos griegos, debida á críticos que ignoraban la lengua árabe, ó á un falso juicio, formado sobre traducciones hechas de aquella, ó de malas versiones hebreas á un corrupto é infeliz latin; traducciones por cierto tan infieles, que, como dijo Casiri, más bien debían llamarse *perversiones* que *versiones*. En cuanto á Filosofía propia, no les faltaban escuelas que representasen todas las conocidas: así habia entre ellos sofistas, escépticos, objetivistas ó matemáticos, naturalistas ó físicos, y una porcion de sectas materialistas, con todos los matices que las corresponden. Pero sus creencias religiosas limitaban mucho el campo de los sistemas filosóficos porque dominaba en ellos la idea de que la filosofía minaba los fundamentos de la religion. Nada más prudente que desconfiar de las sectas filosóficas; porque estas, segun la demostracion del gran filósofo y teólogo Abu-Hamid-Mohammed, llamado el Gazzali, se destruyen las unas á las otras. Se inclinaba este sin embargo, á que se conservasen íntegros los derechos sagrados de la razon en todo lo que sin la revelacion puede esta alcanzar. Véase aquí, pues, lo que preservó de errores la teoría médica de los árabes; de modo que, sin ser completamente empíricos, se atuvieron á las esplicaciones que estaban en consonancia con sus prácticas, sus observaciones y experimentacion; eran muy dados á los aforismos y pronósticos de Hipócrates, por lo que sobresalían en el arte de predecir; prefirieron todo lo sencillo á lo complicado; dieron grande importancia á la cirugía; utilizaron para medicamentos las sustancias celebradas en los países que dominaban, desde la India hasta el Mogreb; y si pagaron un tributo á las rutinas y curanderías de su tiempo, no fué sin enriquecer mucho la materia médica.

La Filosofía escolástica, acomodada ya á las doctrinas teológicas que trasformaron en cierta manera la peripatética, dominó desde la época del Renacimiento, sin originalidad y sin progresos, como no fuera hácia el sensualismo; pero recibió una mortal herida por la imprenta, que divulgó escritos antiguos, por las Cruzadas, que pusieron en contacto el Occidente con el Oriente, y la reforma de Lutero, que avivó el espíritu de discusion; y de estos acontecimientos nació la ecléctica. La teosofía, el iluminismo, arrastraron un tanto á Paracelso y á Wanhelmont; pero el primero utilizó la química, alchimia entonces, y fué la parte útil de su sistema, que derivaba su fundamento de Dios archetipo, y el segundo, por los mismos medios, con una especie de *filosofía física*, aún pudo impedir que la Medicina retrocediese aunque sin adelantar visiblemente.

Gassendi, Descartes, Borelli, fueron físicos, mecánicos y geómetras: Boerhaave, adoptando una teoría mecánica, tuvo la gloria de derrotar la Alquimia y el buen sentido de utilizar los resultados prácticos, y no negar bajo cierto punto de vista, las fuerzas de la vida. Quitadle el mecanicismo que debió á la Filosofía de moda en su tiempo y os restará siempre un grande y consumado médico.

Nueva faz presentó la Filosofía, marchando hácia el espiritualismo ó al idealismo, y por opuesto camino al sensualismo; y muy pronto se dejó ver una medicina *antimista* y otra *solidista*. Los nombres de Stahl y de Hoffman simbolizan ambos extremos.

No negó Stahl la existencia de la materia que se esforzaban en hallar Malebranch y otros filósofos, guiados por Gassendi y Descartes, pero pagó el tributo á la Filosofía, hallando en la vida normal el gobierno de la materia por el alma, y en la enfermedad una especie de desgobernio. Natural era esto en una época en que se luchaba para explicar las relaciones del alma con el cuerpo, y en que el panteísmo de Espinosa no estaba aun olvidado. Pero cómo dominar el médico y rejir á aquel espíritu? Cuánto debió esto detener los progresos de la Medicina á fines del siglo xvii y principios del xviii!

A la vez Hoffman, contemporáneo del gran Leibnitz, arrastrado por las ideas de este, hubo de fundar una teoría, solidismo orgánico, en que los movimientos de los órganos eran inherentes á ellos, no de otra manera que las nómadas del filósofo Leipzig tenían en sí un principio de acción y un *schema* que determinaba sus respectivos caracteres.

Si varios filósofos formularon opiniones medias entre el espiritualismo y el solidismo, también los médicos que se llamaron semianimistas imprimieron igual sello á su Medicina. ¿Qué habría sido de este caos sin los esfuerzos del gran Sydenham, que conquistó para sí el renombre de Hipócrates inglés?

Pasemos por alto, porque son muy conocidas, las modificaciones que á las doctrinas médicas imprimió la Filosofía sensualista que profesó Condillat, como sus tres contemporáneos Cabanis, Destut-Tracy y Volney, cuya viva representación se encuentra en las emanadas de Bichat, Broussais, Boisseau y todos los fisiologistas y organicistas modernos. Una nueva Filosofía se desarrollaba en Alemania, y á ella debía seguir un nuevo sistema médico.

Kant había ya dado á conocer las intuiciones puras ó nociones *a priori*, y había distinguido las subjetivas de las objetivas, detallando bien lo que era de la experiencia y lo que en nosotros mismos constituía la receptividad; la noción del *yo* se adquiría por experimentación interna, apercpción de Leibnitz. Fichte había sostenido en su idealismo subjetivo la soberanía del *yo*, cuando Schelling, estableciendo la armonía entre el sujeto y el objeto, ó lo que es lo mismo, la identidad absoluta de *lo que conoce* y *lo conocido*, y creando una especie de dualismo armónico que coincidía en lo *absoluto*, tenía á la naturaleza misma por la manifestación objetiva y real del espíritu. Rehabilitó la palabra antigua *dinamismo* para explicar los fenómenos de la física y de la organización, y reconociendo un mismo tipo para los desarrollos sucesivos de los fenómenos naturales, se dejaba fácilmente entrever que el alma era en el hombre el agente invisible del dinamismo visible, especie de panteísmo naturalista, que se trasparecía bien en esta primera forma de la filosofía de Schelling. Hegel, en fin, partiendo de que nada existe sino á condición de ser conocido, lo cual es tomar el efecto por la causa, ó lo que sabemos por lo que es exclusivamente verdad, y que lo ideal es lo real creó el idealismo objetivo. En el curso de tales sistemas filosóficos apareció la doctrina médica del *similia similibus*.

Según la escuela de Schelling, en todos los actos naturales, aun los que más opuestos parecen, había una perfecta armonía, y esta se sostenía por una fuerza dinámica, que podría parecer el alma universal: la nueva doctrina médica fijó la salud en esta armonía del dinamismo, y la enfermedad en el desconcierto que provenía de una percepción insólita; los síntomas, pues, debían ser la manifestación del trastorno dinámico y lo único objetivo de la enfermedad, y los medicamentos debían obrar sobre el alma, centro conocido de aquel dinamismo, no sobre los órganos, manifestación grosera y tangible de aquella. Lo infinitesimal tenía un no sé qué de no tangible, algunas mal observadas semejanzas con enfermedades, de ciertos efectos medicamentosos en gruesas dosis, y sin dinamizar, se prestaban á los efectos armónicos; y más adelante, y en evolución sucesiva, solo fueron ya una determinación de dinámicas especiales. Según las doctrinas de Kant, lo ideal y subjetivo era lo único demostrado, y esta doctrina se acercaba al sistema médico de la idea *schemática* de las enfermedades ó diagnóstico; pero el idealismo trascendental de Schelling debía llevar á la consideración de que aquellas y el objeto á que se referían eran una misma cosa; luego debió bastar la intuición del grupo de síntomas.

En el progresivo desarrollo del sistema se iban infiltrando las ideas y el lenguaje filosófico, acaso sin saberlo

los que lo adquirían. Schelling había dicho, la unidad es la *idea de las ideas*, y en el pensamiento infinito, *todo es uno virtualmente*; solo que al realizarse, esto es, *actualmente*, el uno no es uno, sino muchos; y Hegel ha añadido después que lo que existe *virtualmente*, solo se comprende por su desarrollo ó *actualidad*, que es la *potencia*; y véase aquí por qué los medicamentos en la escuela á que nos referimos, desarrollan, dado el caso, la fuerza *potencial* que antes contenían *virtualmente*.—Acaso analizando uno por uno los matices diferentes de las escuelas filosóficas dimanadas de las principales que hemos citado, encontraríamos, no solo paralelismo entre el desarrollo graduado de las mismas y las doctrinas del dinamismo médico, sino también entre los diferentes matices de las escuelas filosóficas emanadas de la alemana, y las diversas sectas, modificaciones y aun lenguaje del mismo dinamismo médico. Hallaríamos también en las variaciones impresas á aquellas por la escuela francesa, y el juicio formado por el mundo pensador, la inclinación mayor que se nota á las virtudes especiales que á la divisibilidad y aun á la dinamización; encontraríamos, en fin, la tendencia actual de la patología á buscar el nacimiento de algunas enfermedades, y sobre todo, de las menos curables, en una forma especial del elemento estequiológico ó primitivo. Pero abusaría de vuestra ya harto paciente tolerancia.

Examinemos, siquiera sea de paso, porque así cumple á nuestro objeto, las principales tendencias de la medicina actual, agitada por una Filosofía aun no determinada, compuesto informe del materialismo, el sensualismo y el racionalismo más contradictorio, en que tan pronto se apoyan los juicios en evoluciones físicas ó químicas de los órganos y agentes de la vida, como se da en el extremo opuesto, exagerando el idealismo hasta el punto de que todas las teorías caigan dentro de su exclusivo dominio. Ahora, mientras la Química orgánica se empeña en explicar los males, las curaciones y hasta la vida y la muerte por las combinaciones de su resorte, reconociendo solo en la fuerza vital el agente que las prepara, otros, ó más idealistas, ó más partidarios del vitalismo soberano, no ven en aquellas sino efectos secundarios, modos de resultar la realización de la vida y de la muerte, de la salud y de la enfermedad. Entretanto, algo calmado el furor autonómico de los operadores, y creciendo de día en día el conato conservador entre los cirujanos, menos creída que otras veces la competencia de los principios activos de los medicamentos, separados de las sustancias que los suministran, aleccionados otros médicos por las experiencias de la Medicina inerte, y cayendo en el extremo de aguardar demasiado de los esfuerzos naturales, reducen la acción del médico á la de un observador ilustrado, que quita los estorbos y favorece débilmente á la naturaleza.

¿Qué debe hacerse en este estado de vacilación y de confusiones? Parece más juicioso el proceder de los que sin despreciar ningún conocimiento científico, se atienen más á la observación, á la comparación de los hechos clínicos, al deslinde y homogeneidad de su agrupación, ó del carácter que la establezca, al estudio de los extremos en que se colocan los casos particulares, á no despreciar la práctica y preceptos de los antiguos, á hallar en la ciencia actual la explicación de lo que de aquellos quedaba oscuro ó poco explicado, á formar, en fin, una teoría médica fundada en hechos constantes y seguros, y á desechar toda doctrina que emane de sistemas preconcebidos en que lo ideal se sobreponga á la experimentación. Todo médico, si ha de merecer este nombre, ha de ser filósofo, según ya lo aseguró Galeno; pero como la ciencia universal es y será por mucho tiempo un *desideratum* posible, pero muy lejano, sírvale solo el estudio de la razón para juzgar atinadamente sobre los hechos, para no dejarse seducir por los mal definidos, ni por los que carecen de demostración en sus cualidades de existencia; y tiempo acaso llegará en que sus esfuerzos se vean premiados con la adquisición de inesperados caminos que le acerquen al fin que apetece.

Tal es el resultado, señores, que me había propuesto establecer como norma y fin en la Medicina moderna: deslindados sus dominios en el anchuroso imperio de la Filosofía, fundamentada en sólidas bases la necesidad de este deslinde; comprobadas estas con los ejemplos que la historia nos suministra de los riesgos que los progresos médicos corren en dejarse impulsar por especulativos sis-

temas filosóficos; demostrado que estos riesgos son hoy día tan graves como lo han sido siempre, queda á nuestra época la tarea difícil, pero gloriosa, de destruir la aparente discordancia de las teorías, único modo de lograr la unidad necesaria para la buena y atinada práctica de la Medicina.

JOSÉ MARÍA SANTUCHO.

BUENAS DISPOSICIONES SANITARIAS.

Merecen nuestro aplauso más sincero, dos disposiciones que en Sevilla se han adoptado con motivo del cólera morbo, una al empezar la epidemia, y otra recientemente; por las cuales se acredita que allí hay quien dirija con inteligencia poco común los asuntos que se refieren á la salud pública.

Fué la primera, disponer, cuando la epidemia empezó por Triana, tiendas ó barracas, que con facilidad pudieran situarse en lugares oportunos, destinadas á guarecer las familias que tuvieran necesidad de abandonar sus moradas, por carecer estas de las condiciones debidas de salubridad, ó por haberse convertido en focos de infección.

Pocas medidas más oportunas pudieran adoptar las municipalidades para los casos de mortíferas epidemias, sobre todo en los climas y estaciones templados. Mil tiendas de campaña, convenientemente dispuestas, bastarían para las necesidades de una población como Madrid, sirviendo para albergar á las familias que no debieran permanecer en sus viviendas ni volver á ellas hasta después de haberlas comunicado las más precisas condiciones de salubridad. Entonces sería fácil sanear toda habitación donde hubiera habido coléricos; impedir los focos de infección ó anular sus efectos, y aun establecer, en caso preciso, hospitales ambulantes. Y ¿qué costaría tener dispuesto siempre un parque sanitario, con las referidas tiendas de campaña y medios para formar grandes barracas, con las camillas y demás medios de traslación, y con todos los útiles y aparatos convenientes para las operaciones de salubridad en los locales que las requieran? Una cantidad insignificante.

Es la otra medida adoptada en Sevilla, la de constituir en cada parroquia una junta con el carácter sanitario que cuide de la inspección higiénica de cada feligresía; la cual, en caso de epidemia, deberá unirse con la de beneficencia.

Una junta sanitario-benéfica para cada parroquia ó distrito municipal, dividida en secciones por barrios, y si es necesario, hasta subdividida por calles, sería, sin duda alguna, de utilidad grandísima, si se acertaba á reglamentar ordenadamente este servicio. De antemano pudieran conocerse los pobres; se cuidaría de que tuviesen habitaciones sanas, se proporcionarían alimentos de buena calidad á los que carecieran de ellos, se suministrarían ropas en caso necesario, y se les prestaría pronta y esmerada asistencia si llegaban á ser acometidos.

Cuando falta esta organización, todo es desorden: se prodigan los socorros á quien menos lo necesita y se deja á los necesitados en el abandono; se favorece al incremento de la epidemia por no remediar las condiciones de insalubridad, y se presta una asistencia tardía é imperfecta.

El ejemplo merece imitarse... ¿Se imitará? En Madrid, á lo menos, es muy dudoso.

PREMIOS OFRECIDOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID, PARA EL PRESENTE AÑO Y EL DE 1867.

Los premios ofrecidos para el año actual, son cinco: dos de la Academia, dos de la fundación Álvarez Alcalá, y uno costado por los Sres. Bustos y Luque, sobre los puntos que á continuación se espresan:

I.

Adelantamientos de la anatomía en la primera mitad del siglo XIX, é influencia que esta ciencia haya ejercido y pueda ejercer en los progresos de la medicina.

II.

Sobre las diátesis; sus especies y caracteres distintivos.

III.

Exámen crítico de la cirugía española en los siglos XIV y XV.

IV.

Proyecto razonado de unas ordenanzas de policía sanitaria urbana.

V.

Memoria biográfica, bibliográfica ó crítica relativa al médico español Bartolomé Hidalgo de Agüero.

Para 1867 se ofrecen tres premios sobre los siguientes puntos:

Exámen crítico de los diversos tratamientos que se han empleado hasta el día contra las heridas penetrantes de pecho y de vientre.

Determinar los caracteres distintivos de la pelagra, de la acrodinia y de cualquier otra dolencia relacionada con ellas; así como las causas productoras de cada una y la preservación más conveniente.

Memoria biográfica, bibliográfica, ó crítica, relativa al médico español D. Luis Mercado.

COLEGIO MÉDICO DE SEVILLA.

Consecuente este Colegio en su propósito de fomentar el cultivo de las ciencias médicas, mediante concursos anuales, ha acordado designar para el del presente año, el tema siguiente: «La ovariectomía ¿es ó no una operación practicable en buena moral médica? Estadística de las que lo han sido hasta el día, y juicio crítico prolijo de cada una de ellas, según lo permitan los datos que hayan podido recabarse. Noticia de los diversos procedimientos operatorios.»

Todos los Profesores de la ciencia de curar escepto los colegiales numerarios pueden tomar parte en el certámen.

El premio consistirá en una medalla de oro y título de socio de mérito.

El accesit en una medalla de plata y título de la misma especie.

Las memorias se admitirán escritas en los idiomas español, latín, francés, portugués é italiano, hasta 1.º de diciembre de 1866.

Estas deberán remitirse al decano, en pliego cerrado y sellado con un lema al principio, igual á otro que llevará el sobre del pliego, también cerrado, donde el autor escribirá su nombre y residencia.

El tribunal que deberá juzgar del mérito de los trabajos presentados se formará de siete colegiales numerarios, designados por la suerte entre los que concurran á la sesión pública que para dicho objeto debe celebrar el Colegio en la segunda quincena de diciembre de 1866.

Los jueces después de discutir acerca del mérito de los trabajos presentados en votación secreta, designarán los que deben aprobarse y en juicio comparativo, los que sean dignos de premio, remitiendo después el acta firmada por todos, al decano.

En sesión pública solemne, el decano abrirá los pliegos cuyos lemas correspondan á los de las Memorias premiadas y publicará los nombres de sus autores, inutilizándose en dicho acto las restantes.

Sevilla 15 de enero de 1866.—El Secretario de gobierno, Ramon de la Sota y Lastra.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Como días de primavera fueron todos los de la presente semana, si bien por las madrugadas se sintió fresco, marcando el termómetro 3 grados sobre cero, mientras que en el centro del día llegó hasta 16°. El barómetro en la sequedad, y á las 26 pulgadas y de una á tres líneas; la atmósfera despejada y los vientos del Este, del Sud-Oeste y del Oeste-Sud-Oeste; sin embargo, el sábado cambió el tiempo, poniéndose revuelto y anubarrado.

Las enfermedades reinantes escasas en número, y las propias de la estación en que estamos: afecciones catarrales, calenturas gástricas, dolores reumáticos y nerviosos, erisipelas, anginas, sarampión, algunos flujos sanguíneos é inflamaciones de la mucosa neumo-gástrica, fueron las enfermedades que más predominaron; aunque raros, se presentaron algunos enfermos con pulmonías y congestiones al hígado y cerebro. La mortandad fué escasa.

Lo propio en todas partes.—Esperábase en Francia que pusiera el gobierno término al estado de confusión y de anarquía en que la farmacia se encuentra, presentando al cuerpo legislativo un proyecto de ley con el objeto de arreglar el ejercicio de dicha profesión, largo tiempo hace y con asombrosa lentitud elaborado; pero según leemos en *l'Union pharmaceutique*, ni esperanzas hay de que se presente en la legislatura actual. Seguirán, por lo tanto, los farmacéuticos en el estado que hasta aquí: los unos explotando la credulidad del público y ejerciendo, á título de libertad, la más dañosa de las industrias; y los otros lamentando el deshonor y la ruina de la clase.

En Bélgica tampoco se logra que los asuntos médicos mejoren de

aspecto, pareciendo que la esperada ley médica va á quedar relegada al olvido. Para agitar estos asuntos y llevarlos á buen término, se ha formado tiempos atrás una Federación médica; pero ya ha caído esta asociación en la languidez de la impotencia, y ni siquiera da señales de vida... ¡La humanidad es igual en todas partes!

Nombramiento honroso.—El doctor en farmacia, académico de número de la de medicina de esta corte y director del *Restaurador farmacéutico*, D. Quintín Chiarlone, ha sido nombrado presidente de la diputación de esta provincia.

Caso raro de lactancia.—El Dr. D. José Calvo presentó pocos días hace á la Academia de Medicina una mujer de 51 años, que hacia 3 no menstruaba y 9 que habia dejado de lactar; y sin embargo, está criando á una nieta suya desde la epidemia cólera, que arrebató á la madre. Pásole á sus pechos para entretenerla, y al poco tiempo comenzaron estos á ponerse turgentes y á egregar leche. El hecho no deja de ser curioso, aun cuando se conozcan otros análogos.

Nuevo periódico.—Tenemos á la vista el número 1.º de un periódico mensual que con el nombre de *Boletín de la Asociación Médica Arundense*, ha empezado á publicarse en Ronda, bajo la dirección del digno Subdelegado médico de aquel distrito, Dr. D. José Rodríguez Caballero. Este periódico sirve de órgano á la Asociación Médica Arundense, y es redactado por todos los profesores que la componen. La cubierta lleva impreso el prospecto. (1).

No conocemos el reglamento de esta Sociedad, pero habla desde luego muy en su favor, é indica una lozana vida científica, el hecho de empezar á publicar un periódico, que encierre el fruto de la observación de los asociados, al año de constituirse. Así se prueba una vez más que en España ayudan mejor al movimiento de la ciencia los médicos de las pequeñas que los de las grandes poblaciones. Felicitamos al nuevo colega, á su director y á la Asociación que representa, deseando que sean satisfechos sus nobles y elevados fines.

Léese en el primer número un excelente discurso que en la sesión inaugural de este año ha leído el espresado Sr. Caballero, sobre el siguiente punto: «La Sociedad en general fundada en la ciencia del hombre.»

No le hemos visto.—Los periódicos hablan de uno que se propone publicar en esta corte el Dr. Espina, con el título de *Museo Iconográfico*, del cual dicen que será quincenal y tendrá laminas sacadas al natural. No habiendo visto el prospecto, si se ha publicado, tenemos que limitarnos á la simple noticia y á celebrar el propósito de nuestro apreciable comprefesor.

Médico Rector.—Ha sido nombrado rector de la Universidad de Turin, el catedrático de medicina, Lorenzo Bruno.

La homeopatía en la peste bovina.—Han pretendido los sectarios de Hahnemann operar milagros de los que acostumbra en el tratamiento de los animales atacados del tifo, que tantos estragos hace en Inglaterra; pero han sido tan desgraciados como siempre. Sometidas 32 vacas á la dirección de un hábil y experimentado veterinario homeópata, que auxiliaban otros dos de la propia doctrina, murieron en pocos días 26 y las 4 restantes distaban algo de estar seguras. Pero la sociedad homeopática, habia sabido buscar un refugio que disimulara la derrota, achacando el mal éxito á lo insalubre de la atmósfera de Norfolk, donde los animales se hallaban.—Por otro lado, en Norwich acometió igual empresa otro veterinario homeópata, y habiéndose encargado de curar 21 animales, no quedó uno para contar las glorias del sistema. El mismo se encargó más adelante de 45, y en esta ocasión fué dichoso: únicamente murieron al pronto 39, si bien es cierto que los restantes no se habian restablecido aun.

Colegio de farmacéuticos de Granada.—Para formar la Junta de gobierno del corriente año, han sido nombrados por esta corporación: Presidente, D. Paulino Cañas Coronado; Vicepresidente, D. Juan Rubio Perez; Contador, D. Manuel Perales; Tesorero, D. Miguel Delgado; Secretario general, D. Antonio Callejas Lopez; Presidente de la seccion científica, D. Antonio Mallo; de la profesional, D. Bonifacio Velasco, y de la económica, D. Ignacio Garcia Cabrero.

Está bien.—Por la dirección general de Beneficencia, se han pedido al gobierno de esta provincia, reglamentos de todos los establecimientos y sociedades de beneficencia existentes en esta corte. En su consecuencia, el gobernador de Madrid ha tenido á bien disponer, que todos los directores ó jefes á cuyo cargo se encuentran aquellos, remitan al citado gobierno civil, con toda brevedad, tres ejemplares del reglamento que rija en los asilos ó sociedades cuya dirección tienen encomendada, debiendo espresar el domicilio que sus oficinas ocupan en esta corte.

Un buen auxiliar.—Nuestro apreciable colega *La Soberanía Nacional*, con un celo que las clases médicas no sabrán agradecer bastante, continúa ocupándose de las reformas que reclaman en España la Sanidad y la Beneficencia. En su número de 2 del corriente, ha publicado un nuevo artículo de D. Faustino Hernando, joven estudioso y de excelentes disposiciones, que promete distinguirse algun día y honrar grandemente á su profesion.—Hallanse en el muy acertadas y discretas consideraciones sobre el estado actual de aquellos ramos de la pública administración, y se hace ver que no pueden elevarse á la perfección debida, mientras no se

(1) Los que no sean socios y gusten suscribirse pueden hacerlo por un año, remitiendo 20 rs. en letra ó sellos de franqueo, á la Administración, calle de María Cabrera, núm. 4.

encomienden á personas peritas. Reconociendo el autor del citado artículo, cuántos obstáculos hay que vencer para que las clases médicas dirijan el movimiento regenerador de esos ramos especiales, y hasta las disculpas y pretestos que no dejarán los gobernantes de alegar, sale al encuentro de todo y señala cómo pueden obviarse las dificultades.

El siglo médico, aunque desengañado, como el Sr. Hernando dice, aplaude sus esfuerzos y le apoyará eficazmente en la empresa. Desengañados estamos, cierto es, muchos años hace; pero nuestro desengaño no paraliza sin embargo nuestra acción, como acreditan los números todos de *EL SIGLO*. Trabajamos en el propio sentido que *La Soberanía* trabaja, porque nuestro deber lo exige, porque el bien público y el de nuestra clase lo reclaman; pero con muy escasas esperanzas.—En este linaje de empresas no se puede alcanzar resultado, mientras se halle la nación convertida en un nuevo campo de Agramante; mientras no pase el delirio político; mientras no sean los gobiernos merecedores de este nombre, y se ordene la administración en beneficio público; mientras los partidos que suben al poder se ocupen exclusivamente en realizar el sistema de explotación que les acon eje como mas fecundo el ansia de satisfacer las necesidades de sus afiliados... Afanémonos todos sin embargo, enderezando nuestros pasos hácia ese desideratum porque el Sr. Hernando suspira.

Opúsculo notable.—Acaba de publicarse la *Memoria del cólera morbo asiático* que leyó poco hace en la Academia médico-quirúrgica militar de Castilla la Nueva, escrita en virtud de orden superior, nuestro querido amigo el Dr. D. José Serra y Ortega, subinspector de primera clase supernumerario del Cuerpo de Sanidad Militar.—Como esta producción nos ha parecido bajo algunos puntos notable, daremos estensa noticia de ella, y trasladaremos su parte principal, en uno de los próximos números.

¡Qué gozo!—Los cirujanos que pretenden convertirse en médicos, por su propia virtud y á favor de lo revuelto de los tiempos, como los ministrantes y practicantes, no perdonan ocasión de manifestar el cordialísimo odio que profesan á nuestro compañero el señor Mendez Alvaro. Lamentándose uno de que la clase médica no esté representada en el Congreso por algun médico, añade: «solo una advertencia vamos á hacer, y es, que si la clase médica habia de estar representada en las Cortes actuales por D. Francisco Mendez Alvaro, más vale no haya ninguno.»—Nuestro corredactor, al contrario de otros médicos que se ocupan en adular y hacer caricias (*¡vade retro!*) á los practicantes y ministrantes, queda muy complacido con estas y otras tales muestras de justísima simpatía, que constituyen otras tantas pruebas de la razón y la justicia con que obra. Tan generoso es, que les perdona el aborrecimiento (muy natural sin duda alguna), permitiéndose únicamente advertirles, que ellos, los sangradores, ministrantes y practicantes, no pertenecen á la clase médica mejor que los porteros de las audiencias ó los alguaciles de los juzgados á la magistratura. ¡Fuera ilusiones vanas!

¡Barones!—A mas de haber nombrado recientemente baron la reina de Inglaterra al eminente cirujano, Mr. Ferguson, ha concedido el propio título al profesor de obstetricia, de la Universidad de Edimburgo, M. Simson. En el Reino unido, este título representa un grande honor, por gozar allí todavía la nobleza de todas sus prerogativas.

Discusion sobre el suicidio.—Una sociedad médica de Nueva York, despues de largas discusiones, ha sancionado la hipótesis, por no decir la paradoja, de que la manía suicida constituye, en los mas de los casos, una enfermedad orgánica dependiente de una lesión cerebral, y puede curarse como cualquiera otra enfermedad local, principalmente á favor de vejigatorios y demás derivativos.—Si alguna vez hay monomanía suicida sin lesión orgánica, resulta que esta no es de esencia, y por lo tanto, que la lesión es innecesaria para que exista aquella.—Conózcase, aunque bien poco vale, este nuevo esfuerzo materialista.

Qué discordancias!—Mientras se matan los hombres unos á otros con la mayor fiera en guerras y revoluciones, ha entrado en algunas partes grandísimo afán por evitar hasta los malos tratamientos á los animales. En Rusia acaba de crearse una *Sociedad protectora de los animales*, que entre otras cosas, trata de imprimir libros destinados á excitar en el pueblo sentimientos de compasión hácia ellos y crear centros donde sean asistidos por buenos veterinarios en sus dolencias. Párecenos que todo esto vendría muy bien despues de haber atendido á mejorar un poco la dura suerte que los rusos mismos hacen sufrir á los peñacos... ¡Estravagancias de la humana idea!

Peste negra.—En un interesante artículo del *Fort nightly Review*, ha probado M. Seeborn, con documentos de mucho valer, que la epidemia llamada *muerte negra*, que reinó en Inglaterra por los años 1348 y 49, ocasionó la muerte de dos millones y medio de individuos, esto es la mitad de la población, que no pasaba entonces de cinco millones de almas.

El cólera!—No anda tan apartado de nosotros este monstruo voraz, que podamos tener gran confianza en que no vuelva á visitarnos. En primer lugar, todavía hay algun punto de España donde ocurren casos; además de esto, reina en Brest y Cherbourg (Francia), que no están muy lejos, y en fin, no es imposible, ni difícil que venga desde algun puerto ruso, como vino de Alejandria.

Nombramiento.—Por orden de la Dirección

general de Beneficencia, de 31 de enero último, ha sido nombrado don Miguel Angles para la plaza de farmacéutico del hospital de San Juan de Dios de la ciudad de Alicante, dotada con el haber anual de 365 escudos.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Por si se anunciara por algunos vecinos, la vacante de médico-cirujano de Peñaranda de Duero, tengan presente los profesores que traten de pretenderla, que existe en el mismo, hace diez y seis años, un Licenciado en Medicina y Cirujía, que es titular y uno de los mayores contribuyentes, por lo que piensa continuar á partido abierto, y para ello tiene ya algunas igualas y escritura con los anejos.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de la villa de Canales, provincia de Logroño, partido judicial de Nájera; consta de 260 vecinos, siendo su clima sumamente saludable; la dotacion consiste en 12.000 rs. anuales, satisfechos por trimestres, de los que 2.000 serán del presupuesto municipal, por la asistencia de treinta familias pobres, y 10.000, por igualas en el resto del vecindario, á cargo de una comision de mayores contribuyentes. Además el profesor tendrá las apelaciones de los pueblos próximos, mediante á no haber médico en cuatro ó cinco leguas. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes al presidente del ayuntamiento de dicha villa documentadas, y con relacion de méritos, en el término de treinta dias, á contar desde que este anuncio aparezca en *EL SIGLO MÉDICO*. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Pioz, y un anejo á un cuarto de legua, provincia de Guadalajara; su dotacion es 9.500 rs., pagados por trimestres vencidos, por el ayuntamiento; su poblacion 116 vecinos entre ambos pueblos. Las solicitudes hasta fin de marzo.

(P. F.)

—La de *médico-cirujano* titular de Támara, provincia de Palencia; consta de 209 vecinos, dotada con 10.000 rs. anuales, 2.000 por la titular, y los 8.000 restantes por la asistencia del resto del vecindario; el Ayuntamiento se compromete á pagar por trimestres una y otra cantidad al agraciado. Los aspirantes á dicha plaza presentarán las solicitudes documentadas al Sr. Alcalde dentro del término de veinte dias á contar desde la publicacion de este anuncio.—Támara y febrero 5 de 1866.—El Alcalde, Anselmo Martinez.

(P. F.)

Por fallecimiento del que la desempeñaba, se halla vacante una de las dos plazas de Medicina y Cirujía de Puebla Nueva, provincia de Toledo, con la dotacion anual de 10000 rs., pagados por trimestres vencidos, por una sociedad de mayores contribuyentes, cuya contrata termina el 30 de Setiembre del año próximo venidero, en el término de 15 dias.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes con la relacion de méritos y servicios que hayan prestado en su facultad, al Sr. Presidente de la sociedad, D. Juan de la Llave.

(P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Garrafe, provincia de Leon; su dotacion 3.000 rs. por asistir á los pobres como partido de 2.ª clase, y las igualas con los pudientes de 15 pueblos que comprende el partido que próximamente cobrará el facultativo 400 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—Las de *médico, cirujano y farmacéutico* de Valderrobres, Teruel; sus dotaciones 240 escudos la primera, 160 la segunda, y 200 la tercera. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Olazagutia y un anejo; Pamplona; su dotacion 2.500 rs. por la asistencia de 60 familias pobres. Las solicitudes hasta el 3 de marzo.

—La de *médico y la de cirujano* de Las Parras de Castellote, provincia de Teruel; dotacion del 1.º 1.200 rs., y la del 2.º 800 rs., por asistir á 200 pobres, y las igualas con los vecinos, que no llegan entre todos á 400. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

—La de *médico-cirujano* del Carval, provincia de la Coruña; su dotacion por asistir á 200 pobres, 4.000 rs. y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 2 de marzo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Altea, provincia de Alicante; su poblacion 1.400 vecinos; la dotacion de cada una 4.000 rs. por asistir á 200 pobres cada profesor y 20 rs. más por cada pobre que esceda de este número y las igualas. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de 4.ª clase de S. Martin, en las Amezcuas alta y baja, que contienen 11 pueblos, en Guipúzcoa; su dotacion 2.500 rs. por asistir á 70 pobres, y las igualas con los pudientes; la poblacion es de 365 vecinos. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Beniablo, provincia de Zamora; su dotacion 2.000 rs., como partido de 3.ª clase, por asistir á los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 23 de febrero.

—Las dos de *médico-cirujano* de Brion, provincia de la Coruña; dotacion de cada una 4.000 rs. y 20 rs. más por cada pobre que esceda de 200. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Puebla de Sancho Perez, provincia de Ba-

dajoz; su dotacion de 3.300 rs. de fondo de propios y las igualas. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño; su dotacion es 3.000 rs. por asistir á los pobres, y 7.000 rs. de igualas. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Alhabia, provincia de Almería; su dotacion 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las igualas por los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Casas-Ibañez, provincia de Albacete; su poblacion de 607 vecinos; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres, y 20 rs. más por cada uno de los que escedan de este número, las igualas con los pudientes y las apelaciones á los pueblos inmediatos. Las solicitudes hasta 4 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Gergal, provincia de Almería; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres, y las igualas. Las solicitudes hasta el 6 de marzo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Abegondo, provincia de la Coruña; dotacion de cada una de ellas 4.000 rs. por asistir á los pobres, y las igualas. Las solicitudes documentadas hasta 6 de marzo.

—La de *médico-cirujano y farmacéutico* de La Toba, y dos anejos, provincia de Guadalajara; dotacion del 1.º 2.500 rs. por asistir á 42 personas pobres, y la del 2.º 1.200 rs. pudiendo contratarse los agraciados con 322 vecinos. Las solicitudes hasta el 6 de Marzo.

—La de *médico-cirujano* de Torrecilla de la Orden, provincia de Valladolid; su dotacion 3.000 rs. por asistir á 119 pobres, el producto de los partos y las igualas con los pudientes que ascenderán á 9.000 rs. Las solicitudes hasta el 6 de marzo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Tabernes de Valldigna, provincia de Valencia; dotacion de cada una 4.000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á 200 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 7 de marzo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Moratalla, provincia de Murcia; la dotacion, la propia de los partidos de 1.ª clase. Las solicitudes hasta el 4 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Callosa de Segura, provincia de Murcia; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres, y 20 rs. más por cada uno de los que escedan de este número y las igualas. Las solicitudes hasta el 4 de marzo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Almonte, provincia de Huelva; dotacion de cada una 4.000 rs. por asistir á los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 4 de marzo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Portillo y su arrabal, provincia de Valladolid; dotados respectivamente con 3.500 rs. por asistir á 70 pobres, y 500 rs. más por los establecimientos de beneficencia, y las igualas; la poblacion 534 vecinos. Las solicitudes hasta el 4 de marzo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad Real, dotada cada una con 4.000 rs. por asistir á 200 vecinos y las igualas. Las solicitudes hasta el 4 de marzo.

—Las dos de *médico-cirujano* de las cuatro que hay existentes en la ciudad de Murcia; dotacion de cada una 4.000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Tornavacas, provincia de Cáceres; dotacion 2.000 rs. por asistir á 70 pobres; la poblacion es de 200 á 399 vecinos y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Corte-Concepcion, provincia de Huelva; su dotacion 6.860 rs., incluidos en dicha suma 2.430, igualas de 20 reales cada una, pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 9 de marzo.

—La de *médico-cirujano y farmacéutico*, de Mañeru provincia de Navarra; dotada la primera con 11.200 rs. pagados 2.000 rs. de fondos municipales por asistir á 70 pobres y los 9.200 rs. por los pudientes. La de farmacéutico: está dotada con 1.200 rs. por el servicio de medicamentos á 70 pobres y además el valor de aquellos con arreglo á tarifa y por otra parte las igualas con los pudientes. Las solicitudes para ambas plazas hasta principios de marzo.

—La de *farmacéutico* de Echarri-aranaz, provincia de Navarra, con un anejo; su dotacion 1.200 rs. por suministrar las medicinas á los pobres, así como el importe de los medicamentos que á aquellos se les dé. Las solicitudes hasta el 4 de marzo.

—La de *cirujano* de Pulgar, provincia de Toledo; su dotacion 3.800 rs. pagados trimestralmente, los 600 rs. del presupuesto municipal, y los restantes por igualas, y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 27 de febrero.

—La de *farmacéutico* de Albalate del Arzobispo, provincia de Huesca; su dotacion 2.000 rs. por asistir á 200 pobres. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTÓS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.